

LA MAQUINA DE SUMAR

de Elmer Rice

Traducción de Max Dickmann y Mary Low

PERSONAJES

SEÑOR CERO

SEÑORA CERO

DAISY DIANA DOROTEA DEVORE

EL PATRON

SEÑOR UNO

SEÑORA UNO

SEÑOR DOS

SEÑORA DOS

SEÑOR TRES

SEÑORA TRES

SEÑOR CUATRO

SEÑORA CUATRO

SEÑOR CINCO

SEÑORA CINCO

SEÑOR SEIS

SEÑORA SEIS

AGENTE DE POLICIA

JUDY O'GRADY

JOVEN

SHRUDLU

UNA CABEZA

SARGENTO CHARLES

JOE

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR!
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ESCENA PRIMERA: Un dormitorio
ESCENA SEGUNDA: Una oficina
ESCENA TERCERA: Un living-room
ESCENA CUARTA: Un tribunal de justicia
ESCENA QUINTA: Un cementerio
ESCENA SEXTA: Un lugar agradable
ESCENA SEPTIMA: Otra oficina

ESCENA PRIMERA

Un dormitorio. Cuarto pequeño con una cama, un tocador y una sillas; los muebles son de la calidad de los que se compran a plazos. Sobre la cama un colgante eléctrico con una sola lámpara deslumbrante, pues carece de pantalla. Una pequeña ventana con la persiana baja. Las paredes están empapeladas con papel adornado de columnas con figuras.

El señor Cero está tendido en la cama, cara al público, visibles su cabeza y hombros. Es delgado, pálido, de estatura pequeña. Su cabeza es un poco calva. La señora Cero está parada frente al tocador, arreglándose el cabello antes de irse a dormir. Tiene unos 45 años, es de facciones definidas y el cabello tiene franjas grisáceas. En el camisón de algodón con mangas largas, su cuerpo carece de forma. Tiene aún puestos los zapatos, sobre los cuales caen, arrugadas, las medias sin ligas.

SRA. CERO..... (Mientras se suelta el cabello) Ya estoy un poco cansada de tantos personajes del Oeste. Tantos vaqueros andando a caballo y jugando con esas cuerdas. Qué me importa a mí todo eso. Estoy harta de ellos. A mí me gustan esas pequeñas historias de amor. Son lindas y morales. Ayer mismo me estaba diciendo la señora Doce: "Señora Cero, las que a mí me gustan son esas historietas decentes, que tienen apenas una historia de amor dulce y simple." "Tiene razón, señora Doce, le dije yo, esas son las que a mí también me gustan." Están pasando demasiadas películas de pistoleros, ya estoy cansada de ellas. Creo que es mejor que empecemos a ir a otro cine. La señora Doce me estaba contando una película comiquísima. Tienen una jira al campo y sientan al gordo Delano al lado de una solterona vieja que tiene una boca enorme. Esto por supuesto no le gusta a él, cuando ella no mira, agarra un sapo y se lo pone en la sopa de almejas. Cuando ella va a tomar la sopa le salta a la boca. ¡Es divertidísima! La señora Doce me estaba contando que ella se rió tanto que casi se enferma. Es que ese actor es muy gracioso. Además dan esa gran película de Grace Darling: "Lágrimas de una madre." Ella tiene estilo. La señora Nueve leyó en una revista que la Darling yano vive más con su marido. Y es ya el segundo. No sé si están divorciados o solamente separados. Quién lo diría al verla en la pantalla, tan dulce e inocente. Y a lo mejor no es verdad. No se puede creer

JMS
KPS
4-abril-46
20-nov-68
107 9096
C13

SRA. CERO...(cont) en todo lo que se lee. Dicen que un millonario de Pittsburgh está loco por ella y por eso ella ya no vive con su esposo. La señora Siete me estaba contando que su cuñado tiene una amiga que iba al colegio con Grace Darling, y que ese no es su nombre, que el verdadero es Elizabeth Dugan y que todo lo que se dice de que gana cinco mil dólares por semana es mentira. De todos modos ella es muy bonita. La señora Ocho dice que "Lagrimas de madre" es la mejor película que se ha hecho. "No se la pierda, señora Cero, me decía es una película muy decente." "¡Llorar! Yo tenía los ojos hinchados de tanto llorar. Hay una parte en la película donde ese grosero inglés..... un hombre casado, para colmo, y ella es una simple muchachita del campo, que casi se pierde por él. Pero un día que estaba sentada en el jardín, miró hacia el cielo y entre las nubes vió a su madre que la miraba. Esa noche tranca la puerta de su cuarto. Y justamente cuando todo el mundo se había ido a dormir, viene el grandote del inglés y como ella no quiere dejarlo pasar, ¿qué es lo que hace?: de un empujón tira la puerta abajo. No se la pierda, señora Cero, me estaba diciendo la señora Ocho." El señor y la señora Ocho la vieron en el centro. Ellos van al centro continuamente. Estoy segura que cuando llegue al Peter Stuyvesant, toda esa parte donde él tira la puerta abajo estará cortada. Lo mismo que cortaron esa gran escena del cabaret en "El precio de la virtud." Verdaderamente hoy en día las películas están trayendo unas escenas imposibles. Justamente el otro día le estaba yo diciendo a la señora Once: "No son espectáculos para niñas jóvenes... Pero cuando llegan a estos barrios todas están cortadas. Pero claro, para qué, tú nunca quieres ir al centro, ni que te arrastren a la fuerza. ¡Tú puedes esperar hasta que las den aquí! Bueno, yo no quiero esperar, ¿sabes? Yo quiero verlas cuando todo el mundo las ve y no un mes después. Y no me vengas con el cuento de que no tienes plata... Bien que podrías tenerla si te diera la gana. Ya he notado que siempre tienes dinero para ir al partido de fútbol. Pero cuando se trata de que yo me divierta un poco, entonces es lo de siempre: "No tengo plata, tengo que empezar a ahorrar." Ahorrar; qué vas a ahorrar... (SE SIENTA EN UNA SILLA Y COMIENZA A SACARSE LOS ZAPATOS Y LAS MEDIAS) Ni tampoco me vengas con el cuento de que estás cansado. "He estado trabajando todo el día. Dos veces por día en el subterráneo me bastan." ¡Cansado! ¿De dónde sacas ese cuento del cansancio? ¿Y yo? ¿Dónde estoy yo? Fregando pisos, haciéndote la comida y limpiándote la ropa sucia mientras te pasas el día entero sumando números y esperando que sean las cinco y media para terminar. Para mí nunca son las cinco y media. Yo nunca espero que suene la hora, ni tengo vacaciones tampoco. Y lo que es peor, tampoco recibo un sobrecito todos los sábados por la tarde. Yo quisiera saber dónde estarías sin mí.... ¿Y yo, en cambio, qué tengo? Desperdiçando mi vida para darte un hogar... y todo para qué. Me gustaría saberlo. Pero la culpa es mía solamente. Fui una estúpida al casarme contigo. Si hubiera tenido un tanto así de sentido común, me hubiera dado cuenta desde el principio lo que eras. Ojalá pudiera una comenzar de nuevo. Tú ibas a hacer milagros, ¡Tú ibas! ¡No ibas a ser un vulgar contador por mucho tiempo! ¡Oh, no, eso no era para tí! Una vez que comenzases, tú les ibas a enseñar. No habría un solo empleo en la tienda que fuese suficiente para ti. Bien, he estado esperando, esperando a que comenzaras a subir... Y bien larga que ha sido la espera, ¿sabes? ¡Veinticinco años! Y no he visto que pasara nada. Veinticinco años en el mismo empleo. ¡Veinticinco años en el mismo empleo y sin faltar un solo día! Eso es realmente algo de qué estar orgulloso. ¿No? Sentado durante veinticinco años en la misma silla sumando números. ¿Qué pasó con tus aspiraciones de ser gerente de la casa? Se me ocurre que te olvidaste de eso, ¿no? Y yo aquí en casa, siempre metida entre estas cuatro paredes y trabajando como una burra para hacer alcanzar el dinero. Siete años hace que obtuviste un aumento. Y si no consigues otro mañana.... apostarí a cualquier cosa a que no vas a tener valor para ir y pedirlo. Realmente no pesqué gran cosa cuando te elegí. (SE PONE DE PIE, VA HACIA LA VENTANA Y LEVANTA LA PERSIANA. SE VISLUMBRAN UNAS CUANTAS VENTANAS ILUMINADAS DEL OTRO LADO DEL PATIO DE LA CASA. MIRANDO AFUERA UN MOMENTO) Puedes estar seguro de que ésa no andará caminando por ahí esta noche, ni por unos cuantos días. ¡Al menos en esta casa! (DEJA LA VENTANA) ¡Sinverguenza! La idea de venir a vivir en una casa de gente respetable. La debían de haber condenado a seis años, no a seis

SRA. CERO (Cont).... meses. Y si yo hubiese sido el juez, la hubiese encerrado para toda la vida. ¡Una mujer como esa! (SE ACERCA A LA CAMA Y QUEDA PARADA POR UN MOMENTO) Tú estarás triste porque se ha ido. Te gustaría venir a casa, sentarte y velarla todas las noches. Relamente, es como para enorgullecerse de ti. (SE PARA EN LA CAMA Y APAGA LA LUZ. UN PEQUEÑO RAYO DE LUZ SE FILTRA DESDE EL PATIO. LAS DOS FIGURAS SON APENAS VISIBLES. LA SEÑORA CERO SE METE EN LA CASA) Es mejor que no te metas con las mujeres si sabes lo que te conviene. Yo he soportado muchas cosas, pero eso sí que no lo voy a suportar. Me he esclavizado durante veinticinco años, dándote un hogar y sin pedir nada para mí. Si tú fueras otro hombre, tendrías ahora un empleo decente y me darías alguna satisfacción en la vida, en vez de seguir siendo una esclava, lavando platos y parada todo el día frente a la cocina. Lo he soportado todo durante veinticinco años y lo seguiré soportando otros veinticinco, me imagino, pero que yo no te vea andando con mujeres.... (SIGUE HABLANDO MIENTRAS CAE EL TELON)

ESCENA SEGUNDA

Una oficina en una tienda. Tabiques demadera y vidrio. En medio de la habitación, dos escritorios altos, frente a frente. En uno de ellos, sobre un alto banquillo, está el señor Cero. Frente a él, en el otro, también en un banquillo igual, está Daisy Diana Dorotea Devore, una mujer simple, de edad madura. Los dos usan viseras verdes y mangas postizas de lustrina. Una lámpara eléctrica arroja luz sobre ambos escritorios. Daisy dicta en voz alta números de una pila de papeles que tiene frente a ella. A medida que va dictando, Cero los anota en una hoja grande que tiene frente a sí)

DAISY.....(LEYENDO EN VOZ ALTA) Tres noventa y ocho. Cuarenta y dos centavos. Uno cincuenta. Uno cincuenta. Uno veinticinco. Dos pesos. Treinta y nueve centavos. Veintisiete cincuenta...

CERO.... (CON PETULANCIA) Apresúrese un poco, ¿quiere?

DAISY.... Por qué tanta prisa. Mañana será otro día.

CERO..... Oh, ya estoy harto.

DAISY..... Más harta estoy yo.

CERO..... Siga, siga. Estamos perdiendo el tiempo.

DAISY..... Entonces déjeme de mandar tanto. (LEE) Tres pesos. Dos sesenta y nueve. Ochenta y uno cincuenta. Cuarenta pesos. Ocho setenta y cinco. ¿Quién se cree usted que es?

CERO..... No le importe quién me creo que soy. Preste atención a su trabajo.

DAISY.... Oh, déjeme de dar tantas órdenes. Sesenta centavos. Veinticuatro centavos. Uno cincuenta. Dos cincuenta. Uno cincuenta. Uno cincuenta. Dos cincuenta. Yo no tengo por qué recibir órdenes tuyas. Y lo que es mejor, no las pienso recibir.

CERO..... Déjeme de hablar tanto.

DAISY.... Yo hablo todo lo que quiero. Tres pesos. Cincuenta centavos. Cincuenta centavos. Siete pesos. Cincuenta centavos. Dos cincuenta. Tres cincuenta. Cincuenta centavos. (SIGUE LEYENDO ASI MIENTRAS SE INCLINA SOBRE LAS HOJAS DE PAPEL QUE PASA DE UNA PILA A OTRA. CERO SE INCLINA SOBRE SU ESCRITORIO Y SE OCUPA DE ANOTAR LOS NUMEROS QUE LE DICTAN)

CERO.... (SIN LEVANTAR LA CABEZA) Usted me cansa. Siempre hablando. Charla, charla y más charla. Igual que todas las mujeres. Las mujeres me enferman.

DAISY.... (OCUPADO EN SEGUIR LAS FIGURAS CON LOS DEDOS) ¿Quién se cree que es? Mandándome como si fuera el patrón. Yo no tengo por qué recibir órdenes tuyas y no pienso hacerlo. (LOS DOS SE OCUPAN ATENTAMENTE DE SU TRABAJO SIN LEVANTAR LA VISTA.)

CERO..... Las mujeres me enferman. Todas son iguales. El juez la condenó a seis meses. ¿Qué diablos harán en el reformatorio? Pelar papas.

CERO (cont).... Apostaría a que está furiosa conmigo. A lo mejor trata de matarme cuando salga. Mejor es que ande con cuidado. Nunca se sabe lo que una mujer es capaz de hacer.

DAISY..... Ya me tiene harta. Siempre peleando conmigo por cualquier cosa. No dice ni una palabradecente en todo el día.

CERO..... No creo que tenga valor para eso. Tal vez ella ni sabe que fui yo. Ni siquiera pusieron mi nombre en el diario. A lo mejor ya ha estado en el reformatorio otras veces.... Una mujerzuela como ésa. No tenía nada puesto esa vez, nada más que una camisa. (LEVANTA LA VISTA RAPIDAMENTE Y SE INCLINA DE NUEVO) Me siento cansado. Estoy enfermo de tanto mirarla.

DAISY..... ¡Uf! Cuando será lahora de irnos. Antes no era así. Ahora ni siquiera me dice buenos días o buenas tardes. Yo nunca le hice nada. Deben ser esas mocosas que andan por ahí, todas sueltas y sin faja.

CERO..... La cara se le está poniendo amarilla. Por qué no se pondrá un poco de color. Ella se estaba pintando aquella vez, las mejillas y los labios, y esa pasta azul en los ojos. Sentada con la camisa solamente y pintándose. Y caminando por todo el cuarto, con las piernas desnudas.

DAISY..... Ojalá estuviese muerta.

CERO..... Fui un estúpido en decírselo a mi mujer.... Esa debía tener seis meses de prisión por eso; la desvergonzada. Vivir en una casa con gente respetable.... Y todavía estaría viviendo allí si no fuera por mi mujer. Al demonio con ella.

DAISY ... Me gustaría estar muerta.

CERO..... Tal vez venga otra a vivir. Eso sería muy bueno. Pero ahora mi mujer me vigila.

DAISY.... Tengo miedo de hacerlo.

CERO.... Usted debería mudarse a ese cuarto. Es más barato que el que ocupa ahora. Mejor es que se lo diga, para que vea que mi deseo no es estar siempre fastidiándola.

DAISY.... Gas.. El olerlo me enferma. (CERO MIRA HACIA ARRIBA Y SE ACLARA LA GARGANTA. ELLA LEVANTA LA VISTA SOBRESALTADA) ¿Qué dijo?

CERO.... No dije nada.

DAISY..... Me pareció que dijo algo.

CERO..... Le pareció mal. (SE INCLINA NULVAMENTE SOBRE EL TRABAJO)

DAISY.... Uno sesenta. Uno cincuenta. Dos noventa. Uno sesenta y dos:

CERO.... Por qué demonios tengo yo que decirle nada. Poca suerte tendría si usted se olvidase de correr las persianas.

DAISY.... Si pidiese cianuro tal vez me detendrían.

CERO..... El cabello se le está poniendo gris. Ya no usa esas blusas bien descotadas y cuando se agacha para recoger algo.....

DAISY.... Ojalá supiese qué pedir. "Una mujer toma cianuro después de una fiesta que dura toda la noche." "Una mujer se mata al saltar del décimo piso."

CERO..... Estoy pensando qué hará cuando salga del reformatorio. Cómo me gustaría tener una cita con ella. ¿Por qué no habré ido averla el día que mi mujer fué hasta Brooklyn? No se hubiese enterado.

DAISY..... Yo vi a Paulina Frederick hacerlo una vez. ¿Pero dónde voy a encontrar un revólver?

CERO..... Nunca tuve valor suficiente.

- DAISY.... Apostaría que después te arrepentirías de haber sido tan mezquino conmigo. ¿Y qué sé yo? Tal vez ni le importe.
- CERO ¡Valor! Tengo tanto valor como cualquiera. Lo que pasa es que yo juego limpio. Soy un hombre casado y juego limpio.
- DAISY..... Y después de todo.... ¿por qué no tengo yo derecho a vivir? Soy tan buena como cualquiera. Soy demasiada refinada, eso es lo que pasa.
- CERO..... Aquella vez que mi mujer tuvo pulmonía yo creía que se iba a morir. Pero no, y la cuenta del doctor fué de ochenta y siete pesos.
(LEVANTANDO LA VISTA) ¿Eh? Espere un momento. ¿No dijo ochenta y siete pesos?
- DAISY (LEVANTANDO LA VISTA) ¿Qué?
- CERO..... ¿Qué fué lo último que dijo: ochenta y siete pesos?
- DAISY..... (CONSULTANDO LA HOJA) No, cuarenta y dos cincuenta.
- CERO.... Bueno, ya cometí un error. Espere un minuto. (SE OCUPA EN BORRAR)
Ya está, siga.
- DAISY..... Seis pesos. Tres quince. Dos veinticinco. Sesenta y cinco. Uno veinte. Me trata como si yo fuese una cualquiera.
- CERO..... ¿Cómo podría hacer para matar a mi mujer sin que nadie se entarase? Tal vez en la cama. Alguna noche, con una almohada.
- DAISY.... Y yo que pensaba que te gustaba.
- CERO..... Seguro que me agarrarían. Ellos siempre encuentra la forma.
- DAISY.... Eramos tan amigos cuando yo vine por primera vez... Tú me hablabas siempre.
- CERO..... Tal vez se muera pronto. Esta mañana la sentí tosiendo.
- DAISY.... Me contabas un montón de cosas. Ibas a enseñarme todo. Aún está sentado allí en la misma forma.
- CERO.... Entonces sí que podría hacer todo lo que se me antoje. ¡Que suerte!
- DAISY.... Tal vez no sea todo culpa tuya. Tal vez si tuvieras una mujer comprensiva, alguien con sentido común, alguien refinada... yo.
- CERO.... A lo mejor me cansaría de estar dando vueltas por ahí. Una persona necesita un lugar donde colgar el sombrero.
- DAISY.... Ojalá se muriese su mujer.
- CERO..... Además, cuando uno comienza a andar con mujeres siempre se mete en líos. Y tal vez hasta pierda el trabajo.
- DAISY.... Quizás te casarías conmigo.
- CERO..... Ojalá hubiese ido allí aquella noche.
- DAISY.... Entonces yo podría dejar el empleo.
- CERO..... Muchas mujeres estarían contentísimas de atraparme.
- DAISY.... Buscarías buen rato antes de encontrar una mujer sensata y refinada como yo.
- CERO..... Si, señor, tendrían que buscar largo rato para encontrar un hombre como yo.
- DAISY.... Creo que estoy ya muy vieja para tener hijos. Dicen que no es bueno tenerlos después de los treinta y cinco.
- CERO..... Tal vez me casaría contigo. Tú debes estar bastante bien para eso.

- DAISY..... A lo mejor no quieres chicos... Bueno, si hay algún medio.....
- CERO.... (LEVANTA LA VISTA) ¡Eh! ¿No puede ir más despacio? ¿Qué se cree que soy, una máquina?
- DAISY.... (LEVANTANDO LA VISTA) Decida lo que quiere. Primero es muy despacio y después muy rápido. Me parece que ni usted sabe lo que quiere.
- CERO.... A usted que le importa. Vaya más despacio.
- DAISY.... Ya me estoy cansando de esto. Voy a pedir que me cambien de puesto.
- CERO.... ¿Y por qué no lo hace? Por mí, encantado.
- DAISY.... ¡Cállese! (LBE) Dos cuarenta y cinco. Uno veinte. Noventa centavos. Sesenta y tres centavos.
- CERO.... ¡Casarme contigo! No, me parece que no! Tú serías como la otra que tengo.
- DAISY.... A ti no te importaría si yo preguntase.... Estoy deseando saber...
- CERO..... Fui un tonto en casarme.
- DAISY.... Después ya no te vería más.
- CERO..... ¿Qué le espera a un individuo que carga con una mujer?
- DAISY.... Aquella vez en la jira que dió la casa.... El año que tu mujer no pudo venir..... Tú fuiste galante conmigo.
- CERO..... Veinticinco años en el mismo empleo.
- DAISY.... Estuvimos juntos todo el día, sentados bajo los árboles.
- CERO..... No creo que el patrón recuerde que son veinticinco años.
- DAISY.... Y al volver por la noche.... te sentaste junto a mí en el camión de reparto.
- CERO..... Creo que pronto voy a recibir un gran aumento.
- DAISY.... ¿Qué sensación tendrá una cuando la besan de verdad? Los hombres.... ¡cochinos! A ellos les gustan los besos sensuales.
- CERO..... Si él no viene yo voy a ir a la oficina y le voy a decir cuatro cosas
- DAISY.... Ojalá estuviese muerta.
- CERO..... "Patrón", le diré, "quiero hablar con usted." "Seguro", me dirá él, "siéntase. ¿Quiere un cigarro Corona?" Yo le diré, "No, no fumo." "¿Cómo es eso?", me dirá él. "Así, patrón", le diré yo, "es así. Cada vez que tengo ganas de fumar, pongo una moneda en la alcancía. Centavo economizado, centavo ganado, ese es el modo como yo lo veo." "Muy, pero muy sensato", dirá él, "usted tiene una gran cabeza, Cero."
- DAISY.... No puedo soportar el olor a ese gas. Me enferma. Me hubiese podido besar si hubiese querido.
- CERO.... "Patrón", le diré, "no estoy satisfecho. Llevo en este empleo más de veinticinco años y si me voy a quedar tengo que ir pensando en el futuro." "Cero", dirá él, "me alegro haya venido a verme. Estaba pensando en usted, Cero. No creo que no me fijo. "Oh, yo ya sabía eso, patrón", le diré. Eso le hará reír, le hará. "Usted es un hombre indispensable, Cero", dirá él, "y yo le necesito aquí en mi oficina. Ha terminado con los números. Mañana por la mañana comenzará a trabajar aquí."
- DAISY.... Esos besos de las películas.. en la boca....
- CERO..... Y después de eso seguiré subiendo. Ya les enseñaré a.....
- DAISY.... ese de la otra noche en "La Coartada del Diablo"... él la rodeó con sus brazos, la cabeza de ella cayó hacia atrás y sus ojos se cerraron, estaba como en éxtasis.....

CERO..... Solamente dos años y yo les enseñaré a ellos.....

DAISY..... Eso es lo que debe ser, un éxtasis, cuando los veo así parece que me olvido de todo.

CERO..... Entonces, tendré una casita en Jersey. Y tal vez un buen automóvil. Nada de basuras para mí. Esperen a que comience a subir, ya les enseñaré.

DAISY..... Puedo verlo ahora, si cierro los ojos. La forma en que inclinó la cabeza.... Y la boca de él se apretó fuertemente a la de ella. ¡Oh, Dios, debe ser maravilloso! (DE REPENTE SE SIENTE EL SOPLO AGUDO DE UN PITO A VAPOR)

DAISY Y CERO.. (JUNTOS) ¡El pito! (CON GRAN AGILIDAD BAJAN DE LOS ALTOS BANQUILLOS, SE QUITAN LAS VISERAS VERDES Y LOS GUARDA-MANGAS Y LOS COLOCAN EN EL ESCRITORIO. DESPUES CADA UNO SACA DE SU ESCRITORIO EL SOMBRERO. CERO, UNA GALERITA GASTADA; DAISY, UN SOMBRERO DE PAJA VIEJO Y DESCOLORIDO... DAISY SE PONE EL SOMBRERO Y SE VUELVE A CERO CON INTENCION DE HABLARLE, PERO EL ESTA MUY ENTRETENIDO LIMPIANDO SU PLUMA Y NO LE PRESTA NINGUNA ATENCION. ELLA SUSPIRA Y VA HACIA LA PUERTA DE LA IZQUIERDA)

CERO..... (LEVANTANDO LA VISTA) Buenas noches, señorita Devore. (PERO ELLA SALE SIN OIRLE. CERO TOMA SU SOMBRERO Y SE DISPONE A SALIR POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, CUANDO LA PUERTA DE LA DERECHA SE ABRE Y APARECE EL PATRON, DE EDAD MEDIA, GRUESO, CALVO, BIEN VESTIDO)

PATRON..... (LLAMANDO) Este... señor... e... señor.... er.....

CERO..... (OBSEQUIOSAMENTE) Sí, señor. ¿Me llamaba, señor?

PATRON.... Sí, haga el favor de venir un momento.

CERO..... Sí, señor, en seguida. (NERVIOSAMENTE DEJA CALR EL SOMBRERO, LO LEVANTA, TRATA DE SOBREPONERSE Y SE ACERCA TEMBLANDO AL PATRON)

PATRON..... Señor... er... er.....

CERO..... Cero

PATRON..... Ah, sí, señor Cero. Quisiera hablar un momentito con usted.

CERO..... (CON UN GUIÑO NERVIOSO) Sí, señor, he estado esperándolo.

PATRON.... (MIRANDOLO FIJAMENTE) Ah, ¿de veras?

CERO..... Sí, señor.

PATRON.... ¿Cuánto tiempo hace que está usted con nosotros, señor er....?

CERO..... Cero

PATRON..... Señor Cero.

CERO..... Hoy hace justamente veinticinco años, señor.

PATRON ¡Veinticinco años! ¡Cuánto tiempo!

CERO..... Sin faltar un solo día.

PATRON.... ¿Y ha estado usted haciendo el mismo trabajo durante tanto tiempo?

CERO..... Sí, señor. Aquí mismo, en este escritorio.

PATRON.... Bien, en ese caso no le vendría mal un cambio, ¿eh?

CERO..... No señor, no me vendría mal; eso es verdad.

PATRON.... Hemos estado planeando un cambio en este departamento desde hace un tiempo.

CERO..... Ya me parecía que usted se había fijado en mí, señor.

PATRON... .. Tiene razón. El caso es que los expertos en eficiencia me han recomendado la instalación de máquinas de sumar.

CERO..... (MIRANDOLO FIJAMENTE) ¿Máquinas de sumar?

PATRON.... Sí, usted probablemente las habrá visto. Botones y una manija que se mueve. (HACE LOS MOVIMIENTOS EN EL AIRE)

CERO..... Claro que las he visto. Botones y una manija que se mueve. (HACE LOS MOVIMIENTOS EN EL AIRE)

PATRON.... Eso mismo. Hacen el trabajo en la mitad del tiempo y cualquier chico-quilín puede manejarlas. Por supuesto que voy a sentir mucho tener que despedir un empleado tan antiguo y fiel.

CERO..... Perdón. ¿Quiere repetir esto último que ha dicho?

PATRON.... Dije que voy a sentir mucho tener que perder un empleado que ha estado con nosotros tanto tiempo.... (SE OYE UNA MUSICA SUAVE, LA MUSICA MECANICA DE UNA CALESITA DISTANTE. LA PARTE DEL PISO EN QUE ESTAN LOS ESCRITORIOS Y LOS BANQUILLOS COMIENZA A DAR VUELTAS LENTAMENTE) Pero, naturalmente, en una institución como ésta, lo primero que se considera es la eficiencia. (LA MUSICA VA SINTIENDOSE MAS Y MAS FUERTE Y LAS REVOLUCIONES SON MAS RAPIDAS) Usted tendrá el salario de todo el mes. Le diré a la secretaria que le dé una carta de recomendación.

CERO..... Un momento, señor. Déjeme que entienda bien esto. Usted quiere decir que estoy despedido.

PATRON.... (HACIENDOSE OIR APENSA SOBRE EL CRECIENTE VOLUMEN DE LA MUSICA) Lo siento mucho, pero no hay otra alternativa.... lo sentimos... empleado antiguo.... suficiencia... economía.... negocios.... negocios.... NEGOCIOS.... (SU VOZ ES AHOGADA POR EL SONIDO DE LA MUSICA. LA PLATAFORMA GIRA AHORA RAPIDAMENTE. CERO Y EL PATRON ESTAN CARA A CARA. ESTAN COMPLETAMENTE INMOVILES, SALVO LAS MANDIBULAS DEL PATRON QUE SE ABREN Y CIERRAN INCESANTEMENTE. PERO LAS PALABRAS NO PUEDEN ORISE? LA MUSICA AUMENTA CONSTANTEMENTE DE VOLUMEN. A ESTO PUEDE SER AGREGADO CUALQUIER EFECTO DE SONIDO QUE POSEA EL TEATRO: VIENTO, OLAS, GALOPAR DE CABALLOS, EL SILBATO DE UNA LOCOMOTORA, CAMPANILLAS DE TRINLO, BOCINAS DE AUTOMOVIL, RUIDO DE VIDRIO AL ROMPERSE, ETC. AÑO NUEVO, DIA DE ELECCIONES, DIA DEL ARMISTTICIO, CARNAVAL. EL RUIDO ES ENSORDECEDOR, ENLOQUECEDOR E INSOPORTABLE. DE REPENTE TODO CUL INA EN EL ESTRUENDO TERRIBLE DE UN TRUENO. POR UN INSTANTE HAY UNA LLAMARADA ROJA Y DESPUES TODO SE SUMERGE EN LA MAS PROFUNDA OSCURIDAD)

ESCENA TERCERA

El comedor de la casa del señor Cero. Puerta de entrada a la derecha. Las paredes, como en la escena primera, están empapeladas con papel adornado de columnas con figuras. En el medio del cuarto hay una mesa dispuesta para dos. A lo largo de cada pared lateral, siete sillas arregladas en filas simétricas. Al levantarse el telón, la señora Cero está sentada frente a la mesa mirando sucesivamente la puerta de entrada y el reloj que está colgado en la pared. Sobre su mejor vestido tiene un delantal de cocina.

Después de contados segundos, la puerta de calle se abre y entra el señor Cero, cuelga el sombrero en la percha que está detrás de la puerta y avanzando hacia la mesa se sienta en el sitio que está vacío. Todos sus movimientos son tranquilos y abstractos.

SRA. CERO.... (ROMPIENDO EL SILENCIO) Menos mal que te has dignado venir a casa. Has llegado solamente una hora tarde, y eso no es mucho. La cena no se enfría en una hora. Y por supuesto, que tengamos invitados esta noche no te interesa mucho. (COMIENZA A COMER) Ni siquiera tienes la decencia de venir a casa a hora. ¿No te dije acaso que hoy íbamos a tener invitados? ¿Acaso no sabes que vienen los señores Uno y los señores Dos y Tres, y Cuatro, Cinco, Seis y Siete? ¿No te dije que vinieras temprano? Lo mismo podría haberle hablado a la pared. (COMIEN DURANTE UN MOMENTO, EN SILENCIO) Seguramente habrás tenido algo muy importante que hacer. Como estudiar el resultado de los partidos.... ¿o fuiste árbitro en una pelea de mocosos? Tú sí que tienes muchas cosas en qué ocuparte. Es casi un milagro que tengas tiempo para venir a casa. Llevas una vida

SRA. CERO...(cont)..esclavizada en verdad. Entrar, colgar el sombrero y ponerse el morral. Y yo en la cocina todo el día, preparándote la comida y esperando se te ocurra decidir volver a casa. (OTRA VEZ COMEN EN SILENCIO) Quizás haya sido el patrón que te ha detenido, diciéndote lo maravilloso que eres y cómo el negocio no hubiese podido progresar de no haber estado tú con en lápiz en la mano durante veinticinco años. ¿Dónde está la medalla de oro que te colgó en el pecho? ¿Te la quitó alguna dama o la dejaste por casualidad en el asiento del carro del patrón que te trajo hasta casa? (OTRA VEZ UN MOMENTO DE SILENCIO) Apostaría a que te hizo un regio aumento, ¿no? Te ascendió, ¿no?, tal vez del tercero al cuarto piso. ¿Aumentó? Que te van a hacer un aumento. Todo lo que tienen que hacer es poner un anuncio en el diario y..... hay diez mil como tú andando por esas calles de Dios.... Tendrás el mismo empleo dentro de otros veinticinco años..... si es que no te has olvidado de sumar para ese entonces. (FUERA DEL ESCENARIO SE OYE UN RUIDO, UN TECLEO PENETRANTE COMO EL QUE HACEN LAS TECLAS DE UNA MAQUINA DE SUMAR. CERO LEVANTA LA CABEZA POR UN MOMENTO PERO LA BAJA EN SEGUIDA) Sonó el timbre, ya están aquí y apenas si hemos terminado de cenar. (SE LEVANTA) Pero lo que es yo voy a retirar todo de la mesa, hayas terminado o no. Si quieres cenar, debes estar en tu casa a tiempo. Nada de quedarse por ahí mirando el resultado de los partidos. (MIENTRAS ELLA APILA LOS PLATOS, CERO SE LEVANTA Y VA HACIA LA PUERTA DE ENTRADA) Espera un momento. No abras la puerta todavía, ¿o quieres que las visitas vean todo este desorden? Y anda a ponerte uncuello limpio. Ese está todo sucio de tinta. (CERO VA HACIA LA PUERTA DEL DORMITORIO) Uno creería que después de estar tantos años empufando la pluma aprenderías a hacerlo sin mancharte el cuello de tinta. (CERO DESAPARECE EN EL DORMITORIO. LA SEÑORA CERO LLEVA LOS PLATOS A LA COCINA: HABLA MIENTRAS SALE) Ahora tendré que quedarme toda la noche levantada, lavando los platos.... ¿Para lo que a ti te importa! ¿Acaso no es para eso para lo que un hombre tiene una esposa? ¿Acaso no le compra ropas y come con ella en la misma mesa? En cambio, lo único que ella tiene que hacer es la comida, lavar, fregar pisos y lavar platos cuando las visitas se van. Pero créeme, esta noche no te vas a escapar; te va a tocar lavar los platos cuando las visitas se vayan. (MIENTRAS ELLA SIGUE HABLANDO, CERO SALE DEL DORMITORIO. TIENE PUESTO UN CUELLO LIMPIO Y ESTA INTRODUCIENDO FURTIVAMENTE EL SUCIO EN UN BOLSILLO. LA SRA. CERO SALE DE LA COCINA. SE HA SACADO EL DELANTAL Y TRAE UNA CARPETA QUE EXTIENDE CON PRONTITUD SOBRE LA MESA. EL REPIQUETEO DEL TIMBRE SE OYE NUEVAMENTE. Otra vez el timbre. ¿No puedes abrir la puerta? (CERO VA HACIA LA PUERTA DE ENTRADA Y LA ABRE. SEIS HOMBRERES Y SEIS MUJERES DESFILAN POR EL CUARTO, EN UNA COLUMNA DOBLE. LOS HOMBRERES TIENEN DISTINTAS ESTATURAS Y TIPOS, PERO VISTEN IDENTICAMENTE QUE EL SEÑOR CERO, EXCEPTO QUE CADA UNO DE ELLOS LLEVA UNA PELUCA DE DISTINTO COLOR. LAS MUJERES TAMBIEN ESTAN VESTIDAS DE IGUAL MANERA, PERO LOS TRAJES SON DE DISTINTO COLOR)

CERO..... (DANDO LA MANO A LA PRIMERA SEÑORA) ¿Cómo está señora Uno?

SRA. UNO.... ¿Cómo está, señor Cero?

(El señor Cero repite lo mismo con todas las señoras y luego con todos los hombres pero sin hablar. Las dos filas se separan, cada hombre tomando una silla de la derecha y cada mujer una de la izquierda. Cada sexo forma un círculo cerrado con las sillas bien juntas. Todos los hombres, menos Cero, fuman cigarrillos. Las mujeres comen chokolatines)

SEIS..... Qué lluvia hemos tenido, ¿no?

CINCO..... Nunca vi cosa igual.

CUATRO.... Los diarios dicen que no ha habido cosa igual en catorce años.

TRES..... No se puede uno dejar llevar por lo que dicen los diarios.

DOS..... No, eso también es cierto.

UNO..... Pero es que podemos olvidarnos de un año para otro.

SEIS..... Claro, y ahora que lo pienso bien, la del año pasado también fué bastante fuerte.

CINCO..... Y la de hace dos años, ¿no se acuerda?

CUATRO ... De cualquier modo la de este año ha sido muy mala.

TRES..... Sí, eso nadie lo discute.

DOS..... Podría haber sido mucho peor.

UNO..... Es cierto, todo es según se miren las cosas. Sin embargo, ha sido una señora lluvia.

SRA. SEIS... A mí me gustan mucho esos trajes de organdí.

SRA. CINCO .. Sí, adornados con un poquito de encaje en las mangas.

SRA. CUATRO... A mí personalmente me gustan más sencillos.

SRA. TRES.... Es lo que digo yo. Cuanto más simples, más elegantes.

SRA. DOS..... Bueno, no creo que un poco de encaje haga daño alguno.

SRA. UNO..... Al contrario, los viste un poco.

SRA. CERO.... Yo siempre digo que es cuestión de gusto.

SRA. SEIS.... El jueves por la noche la vi en el cine, señora Uno.

SRA. UNO..... Bastante indecente el espectáculo.

SRA. DOS.... Se están poniendo cada vez peores.

SRA. SEIS.... ¿Pero quién era esa señora tan encantadora, señora Uno?

UNO..... Vamos, vamos, no pretenda meterme usted en un lío, era mi hermana.

SRA. CINCO.. ¡Ajá! Eso mismo es lo que dicen todos.

SRA. CUATRO... Qué importancia tiene. Estoy segura que la señora Uno sabe muy bien de qué se trata.

SRA. UNO.... Por mí puede hacer lo que quiera, siempre que se comporte bien.

TRES..... Eso sí que es tener suerte. Yo no puedo separarme de mi mujer ni para salir con mi hermana.

SRA. TRES... Bien contento deberías estar de tener una esposa que se preocupe de ti.

LAS DEMAS MUJERES... (AL UNISONO) Muy bien dicho, señora Tres.

SRA. CERO..... Y, les vi el otro día en el cine, agarraditos de la mano.

TRES..... Seguro que ella me estaría sacando plata.

SRA. TRES... Sí, como cualquiera te saca plata a ti. (RISA GENERAL)

CUATRO..... Son una pareja de enamorados.

SRA. DOS... Me parece que es hora de cambiar de tema.

SRA. UNO.... Sí, demos vuelta la hoja.

SEIS..... (SOTTO VOCE) ¿Saben el cuento del viajero?

CINCO..... Parece que el individuo iba en un coche dormitorio.....

CUATRO.... De esos trenes que hacen la trayectoria de Albany a San Diego.

TRES..... Y en la otracama iba una vieja solterona.

DOS..... Que tenía una pierna de palo.

UNO..... Bueno, pues a eso de la medianoche.... (TODOS JUNTAS LAS CABEZAS Y CUCHICHEAN)

SRA. SEIS.... (EN VOZ BAJA) ¿Supieron lo que les pasó a los esposos Siete?

SRA. CINCO... Parece que se van a divorciar.

SRA. CUATRO... Y él lo hará ya por segunda vez.

SRA. TRES... Si me preguntan a mí yo diría que son los dos del mismo palo.

SRA. DOS.... Uno es tan malo como el otro.

SRA. UNO.... Peor

SRA. CERO... Dicen que ella.... (TODAS JUNTAS LAS CABEZAS Y CUCHICHEAN)

SEIS..... Yo opino que esto de que la mujer esté metida en la política es absurdo.

CINCO.... Claro que sí. La política es cosa para los hombres.

CUATRO.... El lugar de la mujer es la casa.

TRES.... Claro, atendiendo a los chicos en lugar de estar andaregueando por las calles.

DOS..... Esta vez diste en el clavo.

UNO..... Lo que ocurre es que nunca saben lo que quieren.

SRA. SEIS... Los hombres sí que me cansan.

SRA. CINCO.. Son una punta de baraganes.

SRA. CUATRO.... Y sucios.

SRA. TRES.... Siempre están protestando por alguna cosa.

SRA. DOS.... ¡Cuando no mintiendo!

SRA. UNO.... O desarreglando la casa.

SRA. CERO.... Bueno, créame que yo pongo al mío en su lugar.

SEIS..... Qué mal andan los negocios.

CINCO..... Nunca han estado peor.

CUATRO.... No sé a dónde iremos a parar.

TRES..... Yo presiento una gran crisis para dentro de tres meses.

DOS..... A mí no me sorprendería nada.

UNO..... Vamos hacia una bancarrota segura.

SRA. SEIS... Mi tía tiene cálculos al hígado.

SRA. CINCO... Mi esposo tiene callos.

SRA. CUATRO... El primo de mi marido tiene eispela.

SRA. SEIS..... Mi hermana espera para el mes que viene.

SRA. DOS..... Mi sobrina tiene el mal de San Vito.

SRA. UNO..... Mi hijo tiene ataques.

SRA. CERO..... Yo nunca me he sentido mejor en mi vida. Fuerte como un roble.

SEIS..... Hay demasiada agitación en el fondo de todo esto.

CINCO..... Justamente, demasiadas huelgas.

CUATRO..... Agitadores extranjeros, eso es lo que hay.

TRES..... Deberían expulsarlos del país.

DOS..... ¿Qué diablos quieren?

UNO..... A mi me parece que ni ellos mismos saben lo que quieren.

SEIS..... ¡América para los americanos, es lo que digo yo!

TODOS..... (AL UNISONO) ¡Eso es! ¡Al diablo con los extranjeros! ¡Al demonio con esos criminales! ¡Malditos católicos, negros, judíos! ¡A la cárcel con ellos! ¡Que los maten! ¡Que los cuelguen! ¡Que los linchen! ¡Que los quemén vivos! (TODOS SE PONEN DE PIE Y CANTAN AL UNISONO)

Mi país es esa dulce tierra
De libertad

SRA. CUATRO.... Le noto muy preocupado, señor Cero

CERO..... (HABLANDO POR PRIMERA VEZ) Estoy pensando.

SRA. CUATRO.... Tenga cuidado de no forzar la mente. (RISAS)

SRA. CERO.... Miren a esos pobres hombres solos..... no somos muy sociables que digamos. (LAS MUJERES CRUZAN EL CUARTO Y VANA SENTARSE JUNTO A LOS HOMBRES, TODOS CONVERSAN ANIMADAMENTE Y EN ALTA VOZ. SUENA EL TIMBRE DE LA CALLE)

SRA. CUATRO... ¡Sh! El timbre de la calle! (EL RUIDO DE LAS VOCES DECRECE LENTAMENTE. SE OYE DE NUEVO EL TIMBRE)

CERO..... (CON CALMA) Voy yo, es para mí. (TODOS OBSERVAN CON CURIOSIDAD MIENTRAS CERO VA HACIA LA PUERTA Y LA ABRE, DEJANDO ENTRAR A UN POLICIA. HAY UN MURMULLO DE SORPRESA Y EXCITACION)

AGENTE..... Busco al señor Cero. (TODOS SEÑALAN A CERO)

CERO..... He estado esperándolo.

AGENTE..... ¡Vamos!

CERO..... Un momento. (PONE LA MANO EN EL BOLSILLO)

AGENTE..... ¿Qué está tratando de hacer? (SACA UN REVOLVER) Lo tengo en mis manos.

CERO..... Seguro, está bien. Solamente quiero darle algo. (SACA EL CUELLO DEL BOLSILLO Y SE LO ENTREGA AL AGENTE)

AGENTE..... (CON SOSPECHA) ¿Qué es eso?

CERO..... El cuello que yo tenía puesto.

AGENTE..... ¿Y yo para qué lo quiero?

CERO..... Tiene manchas de sangre.

AGENTE..... (PONIENDOLO EN EL BOLSILLO) ¡Está bien, vamos!

CERO..... (VOLVIENDOSE A LA SRA. CERO) Tengo que irme con él. Tendrás que lavar los platos sola.

SRA. CERO.... (YENDO HACIA EL) ¿Por qué te llevan?

CERO..... (CON CALMA) Esta tarde maté al patrón.

(EL TELON BAJA RAPIDAMENTE MIENTRAS EL AGENTE SE LO LLEVA)

ESCENA CUARTA

Corte de Justicia. Tres paredes blancas, desnudas, sin puertas ni ventanas, a excepción de una única puerta en la pared derecha. A la derecha el estrado, donde están ubicados los señores Uno, Dos, Tres, Cuatro, Cinco y Seis, y sus respectivas esposas. A cada lado del estrado hay un oficial uniformado. Frente al jurado hay una mesa larga de roble, cubierta de pilas de libros de Derecho. Detrás de los libros aparece sentado el señor Cero; tiene la cara

hundida entre las manos. No hay otros muebles en el salón. Un momento después de levantarse el telón, uno de los oficiales se levanta y acercándose a la mesa toca al señor Ceró en el hombro. Ceró se levanta y acompaña al oficial. El oficial lo escolta hacia el gran espacio vacío que hay en el medio del cuarto frente al jurado. Le hace señas a Ceró para que se pare, después señala al jurado y se vuelve a su lugar junto al estrado. Ceró queda de pie mirando al jurado con asombro y medio asustado. Las personas del jurado no dan señales de haberlo visto. Durante todo el tiempo permanecen en sus asientos con los brazos cruzados, mirando fijamente al frente.

CERÓ.... (COMIENZA A HABLAR A TODO TRAPO) Claro que lo maté. ¿Acaso digo que no? Seguro que lo maté. ¡Esos abogados! Lo que me dan es dolor de cabeza, La mitad del tiempo no sé qué demonios están diciendo. Protesta con lugar. Protesta sin lugar. ¡Que diablos quieren! Ustedes no me han oído protestar, ¿no? Claro que no. ¿Por qué protestan. Ustedes tienen derecho a saber. Lo que yo digo es que si un pez mata a otro pez, ustedes tienen derecho a detenerlo. Yo conozco todo esto porque he estado en el jurado muchas veces. ¡Esos abogados! ¡No se dejen engañar! Toda esa historia de que si lo que había en el cuello era tinta. ¿Tinta? ¡Historias! Era sangre, ¿saben? Yo quiero que entiendan bien esto. Yo lo maté; Justo en el corazón, con el cortapapel. Quiero que comprendan esto bien todos ustedes. Uno, dos tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce. Son doce. Seis y seis son doce. Ya lo he calculado muchas veces seis y seis son doce y cinco diecisiete. Y ocho veintitrés y tres veinticinco. Ocho y llevo dos. ¡Oh, acabé! ¡Números endemoniados! No los puedo olvidar. Veinticinco años, ¿entienden? Ocho horas al día exdepuando los domingos. Y en julio y agosto medio día los sábados. Una semana de vacaciones paga y otra semana sin sueldo si se quiere. ¿Quién demonios la quiere? Para andar por la casa escuchando continuamente a la esposa quejarse de uno. Y las fiestas oficiales. ¡Bah! Casi las tengo olvidadas. Año Nuevo, el aniversario de Washington, el 4 de julio, el día del trabajo, el de las elecciones, el día de gracia, Navidad, Viernes Santo y si uno es judío Yom Kipur y la otra, me olvidé cómo la llaman. Y cuando un día de fiesta cae en domingo, le dan asueto el lunes. Eso es justo, pero cuando el 4 de julio cae en sábado, mala suerte, para eso tenemos de cualquier manera medio día libre. Veinticinco años. Les voy a contar algo gracioso. El día de las condecoraciones y el 4 de Julio caen en la misma semana. Veinticinco años sin faltar un solo día y nunca más de cinco minutos tarde. Miren mi ficha si no me creen. Ocho, veintisiete, ocho veintinueve, ocho veintisiete, ocho treintaidos.... Ocho treintaidós, cuarenta y.... malditos números.... No puedo olvidarlos. Son cosas graciosas esos números. A veces parecen personas. Claro que lo maté. ¿Por qué no se calló la boca? ¡Si solamente se hubiese callado! En lugar de hablar y hablar sobre lo apenado que estaba y el buen sujeto que yo era y esto y aquello... Yo tenía unas ganas de decirle: "¡Pero por el amor de Dios, cállense la boca!" Pero no tuve valor, ¿saben? No tuve valor para decirle eso al patrón. Y él siguió hablando, diciendo que lo sentía mucho. Él estaba parado muy cerca de mí. El saco solamente tenía dos botones. Y allí estaba el cortapapeles sobre el escritorio, justamente donde yo podía alcanzarlo. No está bien matar a un individuo, ya lo sé. Cuando yo leí el caso en el diario y supe que tenía tres hijitos, me sentí un miserable. Pusieron la fotografía de los chicos juntos a la mía. Y la de su mujer también. Diantre, debe ser maravilloso tener una mujer como ésa. Algunas personas sí que tienen suerte. Y dejó cincuenta mil pesos nada más que para construir un salón de descanso para las empleadas de la casa. Eso sí que está bien ¡Cincuenta mil pesos! Eso es más del doble de lo que yo tendría si hubiese ahorrado todos los centavos que gané en mi vida. Y los anuncios tenían todos un borde negro alrededor y decían que la tienda permanecería cerrada tres días a causa de la muerte del patrón. Y eso sí que me causó mucha risa. Todos, vendedores, compradores y demás tinterillos teniendo que agradecerme por tener tres días seguidos de asueto. No debía haberlo matado. Nada tengo que decir de eso. Pero yo creía que me iba a ofrecer un aumento, por haber estado allí veinticinco años. Nunca me había hablado hasta entonces. Solamente una mañana dió la casualidad que entramos juntos y yo sostuve la puerta y él me dijo: "Gracias". Eso, nada más, "Gracias". Esa fué la única vez que me habló. Y cuando lo vi venir hacia mi escritorio yo no sabía dónde estaba. Un personaje como él venir hasta mi escritorio. Yo sentí algo así como si todo me diese vueltas y de pronto sentí un gusto feo en la boca. Lo mismo que cuando uno se levanta por las mañanas. No tenía derecho a matarlo, el fiscal del distrito tiene razón. El les leyó bien la ley. Matar a un hombre eso está mal. Pero había una mujer,

CERO... (cont).. ¿saben? La condenaron a seis meses; fué un juego sucio, entregarla así a la policía. Pero, ¿qué podía hacer? Mi mujer no me dejaba vivir en paz. Tenía que hacerlo. Ella acostumbraba a pasearse por la habitación en camisa,..... y la condenaron a seis meses. Eso fué lo último que supe de ella. ¡Esos abogados! Como ya les dije, me molestan enormemente. Siempre lo mismo una y otra vez. Yo nunca dije que no lo habíamatado. Pero no es lo mismo que ser un asesino. ¡Qué bien me hizo matarle! Yo no gané nada con ello, contesten, ¿sí o no? ¡Sí o no! Hay ciertas cosas que no se pueden contestar con un sí o un no. Mírenme otra vez, compañeros, ¿parezco un asesino? Nunca hice mal a nadie. Pregúntenle a mi mujer, ella les dirá. Pregúntenle a cualquiera, yo nunca estuve en ningún lío. Yo no soy hombre bastante tranquilo, eso lo tienen que admitir. Veinticinco años en el mismo empleo y sin faltar un solo día. Cincuenta y dos semanas en un año. Cincuenta y dos, cincuenta y dos y cincuenta y dos y..... No tuvieron que andarme buscando, ¿no es así? Yo no traté de escaparme, ¿Adónde iba a escapar? Yo no había pensado en eso para nada. Les diré lo que estaba pensando. Como le iba a decir a mi mujer que iría a la cárcel. ¿Hablaron los abogados acerca de ellò? Me olvidé, toda esa charla me produce dolor de cabeza. Protesta con lugar, protesta sin lugar. Conteste sí o no. Me produce dolor de cabeza y no puedo sacarme los números del cerebro. Pero eso es lo que yo estaba pensando, cómo le diría a mi mujer que me iban a llevar preso. Y lo que iba a pensar la señorita Devore cuando se enterase de que yo lo maté. Apostaría a que ella nunca pensó que tendría suficiente valor para hacerlo. Yo me habría casado con ella si mi mujer hubiese muerto. Y aún tendría mi empleo si él no me hubiese echado. Pero seguía hablando y hablando..... Y allí al lado estaba el cortapapel..... ¿entienden? Yo soy un hombre normal como cualquier otro, como ustedes ahora. (POR PRIMERA VEZ LOS DEL JURADO AFLOJAN LA TENSION EN QUE HABIAN PERMANECIDO, SE MIRAN INDIGNADOS LOS UNOS A LOS OTROS Y CUCHICHEAN) Pónganse en mi caso ahora. Tal vez ustedes hubieran hecho la misma cosa. Esa es la manera como deben mirarlo, ¿entienden? Supongamos que ustedes fuesen lo mismo que yo.....

LOS DEL JURADO... (LEVANTANDOSE Y GRITANDO AL UNISONO) ¡Culpable!

(CERO RETROCEDE ATURDIDO UN MOMENTO POR EL CLAMOR DE LAS VOCES. LOS MIEMBROS DEL JURADO GIRAN A LA DERECHA Y SALEN DEL ESTRADO DIRIGIENDOSE HACIA LA PUERTA EN DOBLE FILA)

CERO..... (RECUPERANDO LA PALABRA MIENTRAS LOS MIEMBROS DEL JURADO DESAPARECEN POR LA PUERTA) Un momento, esperen un momento. Ustedes no me entienden. Dénme una oportunidad y les explicaré cómo fué. Yo estoy confundido, ¿entienden? Todo debido a esos abogados y a los números que tengo en la cabeza... pero les voy a decir como fué. Yo había estado allí veinticinco años, ¿entienden? Y a ella la condenaron a seis meses, ¿entienden? (SIGUE ARENGANDO AL ESTRADO VACIO MIENTRAS BAJA EL TELON)

ESCENA QUINTA

Un cementerio a la luz de la luna. Es un cementerio de segundo orden. No hay tumbas esculpidas ni monumentos sino simples lápidas y aquí y allá una cruz. Al fondo hay una reja de hierro con un portón en el medio. Al principio no se ve a nadie. Se oyen de vez en cuando algunos ruidos durante el tiempo que dura la escena; el grito de una lechuga, el silbido de un pájaro distante, el croar de los sapos y el maullido de algún gato enamorado. Después de un momento aparecen dos figuras detrás de la reja; un hombre y una mujer. Ella empuja el portón, que se abre con un crujido herrumbroso. La pareja entra. Se les ve ahora bien, debido a la claridad lunar. Son Judy O'Grady y un muchacho joven;

JUDY..... (AVANZANDO) Ven, éste es el lugar.

JOVEN.... ¡Este! ¡Pero si esto es un cementerio!

JUDY..... ¡Oh, déjate de bromas!

JOVEN.... Tú no querrás decir.....

JUDY..... ¿Qué tiene de malo este lugar?

JOVEN..... ¡Un cementerio!

JUDY..... Seguro, ¿y qué?

JOVEN..... Debe estar loca.

JUDY..... Este lugar está muy bien, te lo digo yo que he estado aquí muchas veces

JOVEN..... Nada de esto para mí.

JUDY..... ¿Acaso este lugar no es tan bueno como cualquier otro? ¿De qué tienes miedo? Todos están muertos, nadie te molestará. (CON INTERES)
Oh, mira, aquí hay uno nuevo.

JOVEN.... Vámonos de aquí.

JUDY..... Un momento, a ver qué dice. (SE ARRODILLA SOBRE UNA TUMBA QUE HAY HACIA EL FONDO Y ACERCANDO LA CARA A LA PIEDRA DELETTREA LA INSCRIPCIÓN)
Cero. ¡Cero! Escucha, ¿no es aquel individuo.....?

JOVEN..... ¿Cero? Ese es el sujeto que mató a su patrón, ¿no?

JUDY..... Sí, el mismo. Pero lo que yo estoy pensando es que ése fué el que me mandó al reformatorio.

JOVEN.... ¿Y por qué?

JUDY..... Ya lo sabes, siempre la misma historia, la moral, la ley del inquilinato. (CON SORNA) Sección equis-equis del Código Penal. Tercera ofensa. Seis meses.

JOVEN..... Y ese hombre.....

JUDY..... (DESDEÑOSAMENTE) ¡Hum! ¿El?... era el nene mimado de mamá. Vivíamos en la misma casa, frente al respiradero de la misma, ¿la conoces? Yo acostumbraba verlo mirando hacia mi ventana. Se me ocurre que su mujer debe haberlo visto también. De todos modos, un buen día me largaron los perros. Pero ahora yo estoy fuera y él está dentro. (REPENTINAMENTE) Escucha... (PRORRUMPE EN UNA ESTRUENDOSA RISA)

JOVEN.... (NERVIOSA) ¿Qué es lo que te resulta tan gracioso?

JUDY..... (HAMACANDOSE DE RISA) Dime, ¿no te parecería graciosísimo si... si...? (EXPLOTANDO NUEVAMENTE) Eso sí que sería una broma estupenda para él. Y ahora que no puede hacer nada.....

JOVEN..... Salgamos de aquí. No me gusta este lugar.

JUDY..... ¡Oh!, tú sí que eres un aguafiestas. ¿Por qué quieres arruinarme la broma? (UN GATO MAULLA MELIFLUAMENTE)

JOVEN..... (CASI HISTÉRICO) ¿Qué fué eso?

JUDY..... Son los gatos; a ellos parece que les gusta este lugar. Pero vámonos si tienes miedo. (VAN HACIA EL PORTON Y MIENTRAS SALEN ELLA DICE)
Ustedes los hombres nerviosos sí que son el colmo. (SALEN POR EL PORTON. MIENTRAS DESAPARECEN, LA TUMBA DE CERO SE ABRE DE REPENTE Y SURGE SU CABEZA)

CERO..... (MIRANDO A SU ALREDEDOR) ¿Qué raro! Me pareció que la oía hablar y reírse. Pero no veo a nadie. Por otra parte, ¿qué iba a estar ella haciendo aquí? Debo haber soñado. ¿Pero cómo puedo haber soñado si no dormía? (MIRA NUEVAMENTE A SU ALREDEDOR) Bueno, no veo por qué he de volver adentro. De todos modos no puedo dormir. Es mejor que camine un poco por los alrededores. (SE LEVANTA DE LA TUMBA RIGIDAMENTE. TIENE PUESTO UN TRAJE DE CALLE DE CORTE ANTIGUO. LAS MANOS TIESAS, CRUZADAS SOBRE EL PECHO. CAMINA COMO SI LOS MIEMBROS FUESEN DE PALO) ¡Pero me siento como si tuviese los miembros rígidos! (CAMINA LENTAMENTE Y A LOS POCOS PASOS SE DETIENE) ¡Esto sí que es triste y desolado! (TIRITANDO SIGUE SU CAMINO SIN RUMBO) Debí haberme quedado donde estaba, pero me pareció oír la reír. (SE SIENTE UN FUERTE ESTORNUDO. CERO QUEDA PARALIZADO POR EL TERROR. EL ESTORNUDO SE REPITE. RONCAMENTE) ¿Quién anda?

UNA VOZ SUAVE... Soy yo, no tenga miedo.

(Detrás de una piedra aparece Shrudlu vestido con un viejo frac que no es exactamente para su medida. Usa lentes con borde de plata y está fumando un cigarrillo)

SHRUDLU..... Espero no haberle asustado.

CERO..... (MAL REPUESTO AUN) Noo-oo Ya pasó. Como usted imaginará, yo no nuevo, ¿no?

CERO..... Sí, esta es mi primera noche. No podía conciliar el sueño.

SHRUDLU.... Yo tampoco puedo. ¿Qué le parece si nos hacemos compañía el uno al otro?

CERO..... (DESEOSO) Sí, me parece muy bien. Yo ya estaba sintiéndome muy solo.

SHRUDLU.... (ASISTIENDO CON LA CABEZA) Ya conozco eso. Pongámonos cómodos. (SE SIENTA CON SOLTURA SOBRE UNA TUMBA. CERO TRATA DE SEGUIR SU EJEMPLO PERO SUS MIEMBROS ESTAN TAN DOLORIDOS QUE AL MOVERSE GIME DE DOLOR)

CERO..... Estoy muy dolorido

SHRUDLU.. No hagas caso de la rigidez, se le pasará en unos cuantos días. (SE SIENTA EN LA MISMA TUMBA QUE CERO Y SACA UN PAQUETE DE CIGARRILLOS) ¿Quiere un cigarrillo?

CERO.... No, gracias; no fumo

SHRUDLU... Encuentro de bueno que ayuda a espantar los mosquitos. (ENCIENDE UN CIGARRILLO, PERO AL TERMINAR LA OPERACION LO SACA RAPIDAMENTE DE LA BOCA) ¿Le importa que fume, señor... r.... r.... señor....?

CERO..... No, no, de ninguna manera.

SHRUDLU... (FUMANDO) Gracias. Creo no haber entendido su nombre. (CERO NO RESPONDE. SUAVEMENTE) Dije que no creí entender su nombre.

CERO..... Ya le oí por primera vez. (DUDANDO) Tengo miedo de decirle quién soy yo y lo que he hecho; tal vez usted me deje.

SHRUDLU... (CON TRISTEZA) Por grandes que sean sus pecados, nunca han de ser tan terribles como el mío.

CERO..... Ahora va a saber. (HACE UNA PAUSA DRAMATICA) Me llamo.... Yo soy el señor Cero... un asesino.

SHRUDLU... (ASINTIENDO CON CALMA) Ah, sí, me acuerdo haber leído su caso, señor Cero.

CERO..... (UN POQUITO PICADO) ¿Y aún se cree peor que yo?

SHRUDLU... (TIRANDO LEJOS EL CIGARRILLO) Oh, sí, mil veces peor, señor Cero... Un millón de veces peor.

CERO..... ¿Qué es lo que hizo?

SHRUDLU... Yo también soy un asesino.

CERO..... (MIRANDOLO CON SORPRESA) ¡Oh, no! Usted se burla.

SHRUDLU... Cada palabra que digo es la pura verdad, señor Cero. ¡Yo soy el más detestable y criminal de los asesinos... ! Usted sólo mató a su patrón, señor Cero. Pero yo... yo asesiné a mi propia madre. (SE CUERE LA CARA CON LAS MANOS Y SOLLOZA)

CERO..... (HORRORIZADO) ¡No!

SHRUDLU.... ¡Sí, mi madre!... Mi buena y santa madre.

CERO..... (DE REPENTE) Pero entonces usted es...

SHRUDLU... (ASINTIENDO CON LA CABEZA.) Sí. (SE SECA LAS LAGRIMAS TEMBLANDO DE EMOCION)

CERO..... Yo me acuerdo de haber leído su caso en los diarios.

SHRUDLU.... Sí, mi delito ha sido propalado a todo el mundo. Pero eso no sería nada si yo pudiese lavar esta horrenda mancha de mi alma.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

CERO..... Yo nunca oí hasta ahora de ningún individuo que matase a su madre.
¿Y por qué le hizo?

SHRUDLU... Porque yo tenía mala entraña. No hay otra razón.

CERO..... ¿Ella siempre lo trató bien?

SHRUDLU... Era una santa, pobrecita. Se preocupaba de mí y me cuidaba como sólo una madre sabe hacerlo.

CERO..... ¿Quiere decir que ella nunca le pegó o algo por el estilo?

SHRUDLU... Nunca una palabra fuerte o agria, nunca nada más que cariños y consejos. Desde mi infancia se dedicó a mí, indicándome el camino del deber. Ella me enseñó a ahorrar, a ser devoto, a no ser egoísta, a evitar las malas compañías y a cerrar los oídos a las tentaciones de la carne; en pocas palabras, a ser una persona virtuosa, respetable y amante de Dios. (GIME) Pero fué tiempo perdido. A los catorce años ya empecé a dar señales de maldad.

CERO..... (CASI SIN ALIENTO) No mató usted a ninguna otra persona, ¿no?

SHRUDLU... No, gracias a Dios hay un solo crimen sobre mi alma. Pero me escapé de mi casa.

CERO..... ¿Se escapó!

SHRUDLU... Sí, un compañero me prestó un libro profano, el único libro profano que leí en mi vida. Se llamaba "La Isla del Tesoro." ¿Lo leyó alguna vez?

CERO..... No, nunca me interesaron mucho los libros.

SHRUDLU... Es un libro dañino, un libro que induce a la aventura y que encendió en mi corazón pecador el deseo de conocer los mares... y entonces fué cuando me escapé de casa.

CERO..... ¿Qué hizo? ¿Consiguió trabajo de marinero?

SHRUDLU... Nunca llegué a ver el mar... nunca hasta el día de mi muerte. Por suerte la intuición cariñosa de mi madre la previno de mi intención y yo fui devuelto a casa. Ella me recibió con los brazos abiertos y sin una palabra, ni aun una mirada de reproche. Pero yo pude leer un sufrimiento mudo en sus ojos mientras rezábamos juntos toda la noche.

CERO..... (COMPLACIENDOLE) Debe haber sido duro para ella. Pero, estos mosquitos se están poniendo bravos, ¿no? (TRATA DE MATARLOS CON SUS MANOS RIGIDAS)

SHRUDLU... (ESTA ABSORBIDO EN SU NARRACION) Yo creí que esa experiencia me curaría de toda maldad y comencé a pensar en una carretera. Primero quise hacerme misionero, pero mi madre y yo no podíamos pensar en separarnos. Entonces pensamos que yo podría convertirme en un corrector de pruebas.

CERO..... Diga, ¿quiere pasarme uno de esos cigarrillos? Estos mosquitos me están devorando.

SHRUDLU... Cómo no. (LE PASA LOS CIGARRILLOS Y LOS FOSFOROS)

CERO..... (ENCENDIENDO UN CIGARRILLO) Siga, lo escucho.

SHRUDLU... A los veinte años tenía un buen empleo como corrector de pruebas de unacasa que imprimía catálogos. Después de un año me ascendieron, permitiéndome especializarme en catálogos de zapatería.

CERO..... Debe haber sido un buen empleo.

SHRUDLU... Era un magnífico empleo. Estuve trabajando en catálogos de zapatería cerca de trece años. Y aún estaría allí de no haber.... (LA VOZ SE CORTA EN UN SOLLOZO)

CERO..... Deberían poner un poco de citronela en ese fluido embalsamador.

SHRUDLU.... Eramos tan felices juntos, mi madre y yo, con mi buen empelo....
Los domingos íbamos a los servicios religiosos de la mañana, la tarde y la noche. Era una vida honesta y de una moralidad ejemplar.

CERO..... Ciertamente.

SHRUDLU.. Pero llegó aquel domingo fatal. El doctor Amaranth, nuestro pastor, vino a almorzar con nosotros; uno de los pocos espíritus elevados que quedan en la tierra. Cuando terminó de decir la oración de gracias comenzamos a tomar la sopa. Todo seguía su curso regular; tomábamos la sopa y discutíamos el sermón como cualquier otro domingo. Después vino la pierna de cordero... (UN SOLLOZO ENTRECORTADO Y PROSIGUE CON VOZ EMOCIONADA) Veo toda la escena frente a mí claramente... nunca me abandona. El doctor Amaranth a mi derecha, mi madre a mi izquierda, la pierna de cordero sobre la mesa frente a mí, y el reloj de cucú sobre la pequeña repisa que había entre las dos ventanas. (DESCANSA Y SE SECA LAS LAGRIMAS)

CERO..... Sí, ¿y qué pasó?

SHRUDLU... Bueno, yo comencé a trincar el cordero... ¿Ha trinchado usted alguna vez una pierna de cordero?

CERO..... No, nosotros comíamos carne vieja.

SHRUDLU... Es muy difícil debido al hueso, y cuando hay salsa en la fuente hay peligro de que se derrame, de modo que mi madre aguantaba la fuente. Ella se inclinó hacia adelante como siempre y yo pude ver el medallón de oro que pendía de su cuello. Tenía en él mi retrato y uno de mis rulos de cuando yo era bebé. Bueno, yo levanté el cuchillo para cortar la pierna de cordero..... ¡y en cambio corté la garganta de mi madre! (SOLLOZA)

CERO..... ¡Pero usted debe haber estado loco!

SHRUDLU... (LEVANTANDO LA CABEZA, CON VEHEMENCIA) ¡No! No trate de justificarme, no estaba loco. Ellos trataron de probar durante el juicio que yo estaba loco. Pero el doctor Amaranth vió la verdad. El la advirtió desde el principio. Él sabía que era debido a mi naturaleza perversa... y me dijo lo que me esperaba.

CERO..... (TRATANDO DE CONFORTARLO) Bueno, sus penas han terminado ahora.

SHRUDLU... (LEVANTANDO LA VOZ) ¡Terminado! ¡Usted cree que este es el fin!

CERO..... Claro. ¿Qué más pueden hacernos?

SHRUDLU... (EN TONO DE VOZ CADA VEZ MAS PENETRANTE) ¿Usted cree que puede haber paz para gente como nosotros... asesinos y pecadores? ¿No sabe lo que nos aguarda, acaso? Las llamas, las llamas eternas.

CERO..... (NERVIOSAMENTE) Un momento, compañero,, ellos no pueden hacernos eso.

SHRUDLU... No hay escapatoria, no hay escapatoria para nosotros, se lo aseguro. ¡Estamos condenados! Estamos condenados a sufrir tormentos imposibles de describir, toda la eternidad. (LA VOZ SE HACE CADA VEZ MAS FUERTE. UNA TUMBA SE ABRE DE REPENTE Y APARECE UNA CABEZA)

LA CABEZA... ¡Digan, pajarracos! ¿No pueden terminar de hablar tanto y dejarme dormir? (CERO SE ENCOGE PENOSAMENTE)

CERO..... (A SHRUDLU) Oiga, hable más bajo.

SHRUDLU... (DEMASIADO SUMIDO EN SUSPENSAMIENTOS PARA PRESTAR ATENCION) ¡Pero no está muy lejos ese día! ¡Pronto nos llamarán!

LA CABEZA... ¿Van a terminar o no? (LLAMANDO A OTRA TUMBA) Oye, Bill, préstame tu cabeza un momento. (UN INSTANTE DESBUES APARECE UNA MANO SOSTENIENDO UNA CALAVERA)

CERO..... (ADVIRTIENDO) ¡Cuidado! (AGARRA A SHRUDLU Y LO TIRA HACIA SI EN EL MISMO INSTANTE QUE LA CABEZA TIRA LA CALAVERA)

LA CABEZA... Se me escaparon. Ya los agarraré otravez. (CON UN TREMENDO BOSTEZO) ¡Nada de cuentos! ¡Yo para los gusanos!

(LA CABEZA DESAPARECE MIENTRAS CAE EL TELON)

ESCENA SEXTA

Un lugar agradable, una escena de belleza pastoral. Una pradera con hermosos y antiguos árboles, cubierta de pasto tierno y flores del campo. En el fondo se ven unas carpas adornadas con alegres sedas rayadas y detrás un serpenteante río. Aire puro y cielo límpido. Música suave y distante durante todo el desarrollo de la escena. Al levantarse el telón aparece Shrudlu sentado debajo de un árbol que hay en primer plano y en actitud de profunda aflicción. Tiene las rodillas levantadas y la cabeza hundida en los brazos. Igual vestimenta que en la escena anterior. Al reto entra Cero por la derecha. Camina lentamente mirando a su alrededor con aire de sospechosa curiosidad. El también está vestido como en la escena anterior. De repente ve a Shrudlu debajo del árbol. Se detiene y lo mira un poco asustado; luego viendo algo familiar en él se le acerca. Shrudlu no advierte su presencia. Por fin Cero lo reconoce y hace un gesto de profunda alegría.

CERO.... ¡Pero si es...! (PALMEA EN EL HOMBRO A SHRUDLU) Hola, amigo.

(SHRUDLU MIRA HACIA ARRIBA LENTAMENTE Y DESPUES, RECONOCIENDO A CERO, SE PONE DE PIE CON GRAVEDAD Y LE EXTIENDE LA MANO CORTESMENTE)

SHRUDLU... ¿Cómo está usted, señor Cero? Estoy muy contento de verlo nuevamente.

CERO.... Yo también; no esperaba volverlo a ver. (MIRANDO A SU ALREDEDOR)
Este es un lindo lugar. No me molestaría descansar aquí un rato.

SHRUDLU... Puede hacerlo, si así lo desea.

CERO.... Estoy un poco cansado. No estoy acostumbrado a estar al aire libre y no he caminado tanto en mi vida.

SHRUDLU.. Siéntese aquí debajo del árbol.

CERO.... ¿Dejan sentarse en el pasto?

SHRUDLU.. Sí.

CERO.... (SENTÁNDOSE) Esto sí que está bueno. Nadie podría imaginarse lo cansado que estoy. No acostumbraba a caminar tanto. ¿Le parece que estaría bien si me quitase los zapatos? Tengo los pies tan cansados....

SHRUDLU... Cómo no, algunos andan descalzos.

CERO..... Sí, deben estar chiñados. Pero yo me los voy a sacar por un rato, si está bien. El pasto es suave y fresco. (SE ESTIRA COMODAMENTE)
Esta sí que es vida agradable de verdad. Este sí que es un lugar magnífico. ¿Cómo se llama?

SHRUDLU.... Los Campos Elíseos

CERO..... ¿Los qué?

SHRUDLU... Los Campos Elíseos

CERO.... (CON DUDA) ¡Ah, bueno! De todos modos es un lugar delicioso.

SHRUDLU... Dicen que este es el lugar más codiciado del mundo. Únicamente los más privilegiados permanecen aquí.

CERO.... Sí, bueno. Entonces esto es para mí. (REPENTINAMENTE) Pero, y usted, ¿qué está haciendo aquí? Yo creí que a esta hora ya estaría quemado.

SHRUDLU.... (TRISTEMENTE) Señor Cero, soy el más infeliz de los hombres.

CERO..... (MEDIO ADMIRADO) ¿Por qué no lo han quemado vivo?

SHRUDLU... Nada resulta como yo lo esperaba; lo veía todo tan claro... las llamas, las torturas y una eternidad de sufrimientos como justo castigo por mi espantoso crimen. Y todo ha resultado tan distinto....

CERO..... Y bien, esto es bastante suave para usted, ¿no es así?

SHRUDLU.... (LAMENTÁNDOSE) ¡No, no, no! Es justo y necesario que sea castigado. Podía haberlo soportado heroicamente. A través de esa vida de tormentos indescriptibles yo me habría exaltado en la magnificencia

SHRUDLU..(Cont) de la justicia divina. ¡Pero esto es... esto es enloquecedor!
¿Qué pasa con la justicia? ¿Qué pasa con la mortalidad? ¿Dónde está
el bien y el mal? ¿Es enloquecedor, simplemente enloquecedor!
¡Oh! ¡Si por lo menos estuviese aquí el doctor Amaranth para
aconsejarme. (HUNDE LA CABEZA ENTRE LAS MANOS Y GIME)

CERO..... (TRATANDO DE ENTENDER) ¿Quiere decir que no lo hicieron comparecer
por haber matado a su madre?

SHRUDLU... ¡No, y es terrible, terrible! Yo estaba preparado para todo, para
todo menos para eso.

CERO..... Bueno. ¿Y qué le dijeron?

SHRUDLU... (LEVANTANDO LA CABEZA) Únicamente que debería permanecer aquí hasta
que comprendiese.

CERO..... No entiendo qué es lo que quieren que usted comprenda.

SHRUDLU... (DESESPERADAMENTE) ¡No sé... no lo sé! Si solamente tuviese una
idea de lo que quieren decir. (INTERRUMPIENDOSE) Escuche atenta-
mente, ¿oye usted algo? (LOS DOS QUEDAN EN SILENCIO AGUZANDO EL
OIDO)

CERO..... (DESPUES DE UN RATO) Nada.

SHRUDLU... ¿No oye usted una música?

CERO..... ¿Música? No, no oigo nada.

SHRUDLU... La gente de aquí dice que la música nunca cesa.

CERO..... Lo están embromando.

SHRUDLU... ¿Usted cree?

CERO..... Y claro. No se oye un solo sonido.

SHRUDLU... A lo mejor, son capaces de todo. Pero no le he contado el más
amargo de mis desengaños.

CERO..... Y bien, lárguelo. Ya me estoy acostumbrando a las malas noticias.

SHRUDLU... Cuando vine a este lugar, mi primer pensamiento fué buscar a mi
querida madre. Quería pedirle perdón y que me ayudase a entender.

CERO..... ¿Y ella no pudo ayudarlo?

SHRUDLU... (CON UN GRAN GEMIDO) No está aquí, señor Cero. Aquí donde sólo
viven los más favorecidos, los más sabios, los espíritus más puros,
no la puedo encontrar. Ni puedo comprender esto.

UNA VOZ DE MUJER.. (A LA DISTANCIA) ¡Señor Cero! ¡Oh, señor Cero! (CERO
LEVANTA LA CABEZA Y ESCUCHA ATENTAMENTE)

SHRUDLU... (CONTINUANDO SIN PRESTAR ATENCION) Si usted viese la gente que
hay aquí... Las cosas que hacen.....

CERO..... (INTERRUMPIENDOLO) Espere un momento, ¿quiere? Creo que alguien
me llama.

LA VOZ..... (UN POCO MAS CERCA) ¡Señor Cero! ¡Oh, señor Cero!

CERO..... ¿Qué diablos será? A que es mi mujer siguiéndome la pista. Eso sí
que sería formidable, ¿no? Y yo que imaginé que se quedaría allí
unos veinte años más.

LA VOZ... (MAS CERCA) ¡Señor Cero! ¡Señor Cero!

CERO..... No, esa no es su voz. (IMITANDO A UN SALVAJE) ¡Yoo-hoo! (A SHRUDLU)
Siempre pasa así, justo cuando uno empieza a tomar las cosas con calma
y lo está pasando bien. (SE PONE DE PIE Y MIRA POR LA IZQUIERDA)
Allí viene, quienquiera que sea. (CON GRAN SORPRESA) Esto sí que.....
Bueno, ¿y qué me dice de esto? (QUEDA PARADO COMO SI VIESE UNA VISION.
MIENTRAS, APARECE DAISY DIANA DOROTLA DEVORE. VISTE UN TRAJE DE MUSELINA
BLANCA BASTANTE ARRUGADO Y QUE PARECE SER DE MEDIDA MASPEQUEÑA Y DEMASIADO
JUVENIL PARA ELLA. TIENE LA CSRA ROJA Y ENTRA SIN ALLENTO)

DAISY..... (JADEANDO) ¡Oh! Creí que nunca lo alcanzaría. Lo he estado siguiendo durante días, llamando y llamando. ¿No me oyó?

CERO..... Nunca, hasta ahora. Parece un poco agitada.

DAISY Y claro que sí, como que apenas puedo recobrar el aliento.

CERO..... Venga, siéntese y descansa. (LA LLEVA HASTA EL ARBOL. DAISY VE A SHUL LU POR PRIMERA VEZ Y SE SOBRECOTE UN POCO) No se asuste, es un amigo mío. (A SHULDLU) Amigo, quiero presentarle a mi amiga, la señorita Devore.

SHRUDLU... (LEVANTÁNDOSE Y EXTENDIENDO LA MANO HORIZONTALMENTE) Mucho gusto, señorita Devore.

DAISY..... (TIMIDA) ¡Mucho gusto!

CERO..... (A DAISY) Es un amigo mío. (VOLVIÉNDOSE A SHRUDLU) Espero que no le importe que la señorita se siente un rato mientras descansa.

SHRUDLU... No, por supuesto que no. (TODOS SE SIENTAN DEBAJO DEL ARBO. CERO Y DAISY ESTAN LUCIDOS. SHRUDLU ES POCO A POCO ABSORBIDO POR SUS PROPIOS PENSAMIENTOS)

CERO..... Me detuve a descansar un ratito. Me saqué los zapatos pues tenía los pies muy doloridos.

DAISY.... Sí, yo también estoy muy cansada. (MIRANDO A SU ALREDEDOR) Qué bonito es esto, ¿no?

CERO..... Sí, es un lugar muy lindo.

DAISY..... ¿Cómo se llama?

CERO..... Este... se llama... Acaba de decírmelo él. Los... este... bueno, no sé. Unos campos, me olvidé el nombre. (A SHRUDLU) Oiga, amigo, ¿cómo dijo que se llamaba este lugar? ¿Quiere decírmelo de nuevo? (PERO SHRUDLU, ABSORTO EN SUS PENSAMIENTOS, NO LO OYE)

CERO..... (A DAISY) No me oye. Está pensando otra vez.

DAISY .. (EN VOZ BAJA) ¿Qué le pasa?

CERO..... Este es aquel individuo que mató a su madre, ¿se acuerda?

DAISY..... (CON INTERES) ¡Ah, sí, ¿es él?

CERO..... Sí, y parece que lo tenía todo previsto, cómo lo iban a quemar o algo así, y ahora que no le van a hacer nada, anda desesperado.

DAISY.... (CON COMPASION) ¡Pobre hombre!

CERO..... Sí; lo toma muy a pecho.

DAISY.... Parece un buen hombre.

CERO..... Usted sí que es alegría para los ojos. Nunca pensé verla por aquí.

DAISY..... Yo pensé que tal vez le sorprendiera.

CERO..... Sorprenderme, es exacto. Yo creía que usted estaba vivita y coleccionando. ¿Cuándo se murió?

DAISY.... ¡Oh! Casi inmediatamente después que usted, un par de días.

CERO..... (INTERESADO) ¿Sí? ¿Qué paso? ¿Fue atropellada por un camión o algo así?

DAISY..... (DUDANDO) No. Verá, fue de este modo. Apagué el gas.....

CERO..... (SORPRENDIDO) ¡Siga! ¿Y cuál fue su idea?

DAISY..... No sé, verá, perdí mi empleo

CERO..... Apostaría a que ahora está arrepentida de haberlo hecho.

DAISY.... (CON CONVICCION) No, no lo siento nada, ni un poquito. (DUDANDO)
Oiga, señor Ceró, he estado pensando... (SE INTERRUMPE)

CERO.... ¿Qué?

DAISY... (ARMANDOSE DE CORAJE) He estado pensando que sería algo muy lindo...
si usted y yo.... si pudiésemos hablar claramente.

CERO.... Sí, ¿por qué no? ¿De qué quiere hablar?

DAISY... Bueno, no sé... Pero usted y yo nunca hemos hablado en realidad, ¿no?

CERO.... No, tiene razón. Pero vamos a hacerlo ahora.

DAISY.... Pensaba si no podríamos estar solos... usted y yo, únicamente,
¿entiende?

CERO.... Ah, sí, ya sé lo que quiere decir. (SE VUELVE A SHRUDLU Y TOSE
FUERTEMENTE; SHRUDLU PERMANECE INMOVIL)

CERO... (A DAISY) Está muerto para el mundo. (SE VUELVE A SHRUDLU) ¡Oiga,
compañero! (NINGUNA RESPUESTA) ¡Eh, amigo!

SHRUDLU... (LEVANTANDO LA VISTA) ¿Me hablaba?

CERO.... Sí, ¿Cómo lo adivinó? Estaba pensando que a lo mejor usted querría
caminar un momento por los alrededores y ver si encuentra a su madre.

SHRUDLU... (MOVIENDO LA CABEZA) No tiene objeto. Ya he buscado por todas
partes. (VUELVE A CONCENTRARSE EN SUS PLANTAMIENTOS)

CERO..... Tal vez sepan por allí.

SHRUDLU.... ¡No! ¡No! Ya he buscado por todas partes, ella no está aquí.
(CERO Y DAISY SE MIRAN CON DESESPERACION)

CERO..... Oiga compañero, mi amiga y yo... ¿entiende?... acostumbrábamos a
trabajar en la misma casa y tenemos muchas cosas que discutir... ne-
gocios, ¿entiende?... un asunto confidencial... de modo que si no
esmucho pedir....

SHRUDLU... (PONIENDOSE DE PIE RAPIDAMENTE) ¡Pero por supuesto! ¡Perdóneme!
(SALUDA CORTESMENTE A DAISY Y SE VA. DAISY Y CERO LO OBSERVAN HASTA
QUE DESAPARECE)

CERO..... (CON RISA FORZADA) Es un buen hombre. (AHORA QUE ESTAN SOLOS, LOS
DOS TIENEN CONCIENCIA DE HALLARSE UNO AL LADO DEL OTRO? Y POR UN RATO
PERMANECEN SENTADOS EN SILENCIO)

DAISY.... Esto sí que es bonito, ¿no?

CERO..... Sí

DAISY..... ¡Mire las flores! ¿No son perfectas? Uno diría que son artificia-
les, ¿no?

CERO..... Sí

DAISY.... Y el olor que despiden parece perfume.

CERO..... Si

DAISY.... Yo soy loca por el campo, ¿y usted?

CERO.... Sí, me gusta para variar

DAISY.... Aquellas jiras de la tienda, ¿se acuerda?

CERO..... Claro que me acuerdo. Eran divertidos.

DAISY.... Una vez... seguro que usted no se acuerda... nosotros dos.. usted y
yo... nos sentamos sobre el césped juntos, debajo de un árbol.....
como ahora.

CERO..... Me acuerdo

DAISY..... No diga. Apostaría que no.

- CERO..... Y yo le apuesto que sí. Fué aquel año que mi mujer no pudo ir.
- DAISY... (CON ALEGRIA EN LA EXPRESION) Eso es. Yo creí que no se acordaría
- CERO..... Y de vuelta a casa los dos nos sentamos juntos en el camión.
- DAISY... (CON ENTUSIASMO, PERO ALGO AVERGONZADA) ¡Si! Hay algo que siempre quise preguntarle.
- CERO..... Bueno, ¿y por qué no lo hizo?
- DAISY... No sé. No parecía decente. Pero ahora se lo voy a preguntar de todos modos.
- CERO..... Adelante, adelante.
- DAISY.... (BALBUCEANDO) Bueno... mientras volvíamos a casa, usted puso un brazo sobre el respaldo del banco, detrás de mí... y yo podía sentir su rodilla junto a la mía. (SE DETIENE)
- CERO..... (CADA VEZ CON MAS Y MAS INTERES) Sí... ¿y qué más?
- DAISY.... Lo que yo le quería preguntar era... si eso fué accidental o a propósito.
- CERO..... (CON UNA CARCAJADA) Claro que fué accidental... accidental y a propósito.
- DAISY... (VEHEMENTE) ¿Lo dice de verdad?
- CERO.... Claro que lo digo de verdad. ¿Quiere decirme que usted no lo sabía?
- DAISY.... No, he estado queriendo preguntárselo tanto tiempo.....
- CERO..... Y entonces, ¿por qué se enojó usted conmigo?
- DAISY... ¡Enojarme! Yo no estaba enojada.. ¿Cuándo me enojé yo?
- CERO..... Aquella noche, claro que usted estaba enojada. Si no estaba enojada, ¿por qué se separó de mí?
- DAISY.... Fué únicamente para ver si usted lo hacía queriendo. Yo pensé que si lo sentía de verdad se acercaría. Y entonces, cuando usted retiró el brazo, yo me dí cuenta que lo había hecho sin querer.
- CERO..... Y yo en cambio, pensé todo el tiempo que usted se había enojado. Por eso saqué el brazo. Pensé que si me acercaba nuevamente usted gritaría y entonces me produciría un escándalo, como los que uno lee en los diarios sobre esos individuos que son llevados presos por molestar a las mujeres.
- DAISY... Y yo deseando todo el tiempo, mientras regresábamos a casa, que usted pusiera su brazo alrededor mío.
- CERO..... ¿Qué me dice? Eso sí que es tener poca suerte. ¡Si solamente lo hubiese sabido! ¿Sabe lo que a mí me hubiese gustado hacer... ? Únicamente que me faltó valor.
- DAISY.... ¿Qué?
- CERO..... Quería besarla.
- DAISY... (ANSIOSAMENTE) Y yo quería que usted lo hiciese.
- CERO..... (ASOMBRADO) ¿Me hubiera dejado?
- DAISY.... ¡Yo quería que me besara! ¡Yo quería! Oh, ¿por qué no la hizo?.... ¿Por qué?
- CERO..... No tuve valor. Ciertamente... fui un estúpido.
- DAISY.... Yo le hubiera dejado hacer todo lo que quisiese. No me habría importado. Sabía que estaba mal, pero no me hubiese importado. Entonces no estaba pensando en lo bueno y lo malo. No me importaba, ¿me entiende? Solamente quería que usted me besara.

CERO.... (CON SENTIMIENTO) Si lo hubiese sabido... Yo quería hacerlo, juro que sí. Pero pensé que usted no se preocupaba por mí.

DAISY... (APASIONADAMENTE) Nunca me importó nadie más que usted.

CERO.... ¿De verdad? ¿Lo dice sinceramente? ¿No se está burlando?

DAISY.... No me burlo, no. Lo siento en realidad, le estoy diciendo la verdad. Nunca había tenido el valor suficiente para hablar... Pero ahora ya no me importa nada. No tiene ninguna importancia ya. Siento cada palabra que dije.

CERO.... (ABATIDO Y DESANIMADO) Si lo hubiese sabido.....

DAISY... Escúcheme, hay algo más que quería contarle. Es mejor que se lo diga todo. Ya no tiene ninguna importancia. Lo que le dije del gas.... ¿sabe? ¿Sabe por qué lo hice?

CERO.... Sí, ya me lo dijo.... porque la despidieron.

DAISY.... Eso fué lo que le dije, pero no fué la verdadera razón.

CERO.... ¿Quiere decir que lo hizo porque yo....?

DAISY.... Sí, eso es. Yo no quería seguir viviendo; ¿para qué? ¿Para qué quería seguir viviendo? Cuando usted se fué ya me faltaba valor. Además no quería dejarlo a usted.

CERO.... Y yo regañándola todo el tiempo. Que si leía despacio o muy rápido.....

DAISY.... (REPROCHANDO) ¿Por qué lo hacía?

CERO.... No sé, juro que no sé. Siempre me daba con usted. Pero mientras sumaba los números, siempre pensaba en que mi mujer se moría y los dos nos casábamos.

DAISY... Yo también acostumbraba a pensar eso.

CERO... Y después, antes de que supiese lo que hacía, me ponía a gritarle.

DAISY.... Y esos eran los momentos en que yo pensaba dejar abierta la llave del gas. Pero nunca lo hice hasta que usted se fué. Entonces ya no tenía motivos para vivir. Pero no fué tan fácil hacerlo, de todos modos. Yo nunca pude soportar el olor a gas. Y mientras lo preparaba todo, usted sabe, tapando las rendijas, todo eso que se lee en los diarios... yo estaba pensando en usted y deseando poder encontrarlo aquí. Y me propuse que si alguna vez lo veía, se lo contaría todo.

CERO.... (TOMÁNDOLE LA MANO) Estoy muy contento de que lo hayas hecho. Muy contento. (TRISTEMENTE) Pero no nos sirve de mucho ahora, ¿no?

DAISY... No, tal vez no. (HACIÉNDOSE DE VALOR) Pero hay algo que voy a pedirle.

CERO.... ¿Qué?

DAISY... (EN VOZ MUY BAJA) Quiero que me bese.

CERO.... Claro que lo haré. (SE INCLINA SOBRE ELLA Y LA BESA EN LA MEJILLA)

DAISY... No, así no. Yo quiero que me bese de verdad, en la boca. Nunca me han besado así. (CERO COLOCA LOS BRAZOS ALREDEDOR DE DAISY, JUNTA SUS LABIOS A LOS DE ELLA) UN FUERTE ABRAZO. DESPUES DE UN RATO SE SEPARAN Y QUEDAN SENTADOS EN SILENCIO EL UNO AL LADO DEL OTRO)

DAISY.... (LLEVÁNDOSE LAS MANOS A LAS MEJILLAS) De modo que era esto. Nunca imaginé que podría ser así. No sabía que había algo tan sublime como esto.

CERO.... (ACARICIÁNDOLE LA MANO) Tus mejillas están rojas, muy rojas. Tienes los ojos brillantes. ¿Nunca los he visto brillar tanto!

DAISY.... (LEVANTANDO LA MANO) Escucha... ¿Has oído? ¿Oyes música?

CERO.... No, no oigo nada.

- DAISY.... Sí, música... Escucha y la oirás. (QUEDAN LOS DOS EN SILENCIO POR UN INSTANTE)
- CERO.... (EXCITADO) ¡Sí! ¡La oigò! El dijo que había música, pero yo no la había oído hasta ahora.
- DAISY.... ¿No es maravilloso?
- CERO.... ¡Magnífico! ¿Sabes una cosa?
- DAISY.... ¿Qué?
- CERO..... Tengo ganas de bailar.
- DAISY..... Sí... yo también.
- CERO..... (LEVANTÁNDOSE) ¡Vamos! ¡Vamos a bailar! (LA TOMA DE LA MANO Y TRATA DE LEVANTARLA)
- DAISY... (RESISTIENDO MIENTRAS RIE) No puedo bailar. No he bailado durante veinte años.
- CERO.... ¿Eso qué tiene que ver? Yo tampoco. ¡Vamos, vamos! ¡Me siento como un niño! (LA LEVANTA DE UN TIRON Y LA TOMA DE LA CINTURA)
- DAISY.... ¡Un momentito! Espera un momentito mientras me arreglo la falda. (Se acorta la falda haciendo un dobladillo que prende con un alfiler a la altura de los tobillos. Cero vuelve a tomarla de la cintura y los dos bailan toscamente pero con alegría abandono. El cabello de Daisy se va soltando poco a poco y cae sobre sus hombros. Ella va entrando más y más en el espíritu de la danza, pero Cero pronto se cansa y baila cada vez con menos alegría)
- CERO..... (DETENIÉNDOSE Y JADEANDO SIN ALIENTO) Espera un momentito, estoy sin aliento. (SUELTA A DAISY, PERO, ANTES DE QUE PUEDA DARSE CUENTA, ELLA LE PONE LOS BRAZOS ALREDEDOR DEL CUELLO Y LO BESA APASIONADAMENTE) Espera un momentito. Déjame recuperar el aliento. (VA HACIA EL ARBOL Y SE SIENTA A LA SOMBRA RESPIRANDO CON DIFICULTAD. DAISY LO MIRA ALEJARSE, SU ALEGRIA ESTA UN POCO EMPANADA) ¡Puf! ¡Yo sí que me quedé sin aliento! No estoy acostumbrado a bailar. (SE QUITA EL CUELLO Y LA CORBATA Y SE DESABROCHA LA CAMISA. DAISY SE SIENTA BAJO EL ARBOL, CERCA DE EL, MIRÁNDOLO CON DESSEO. PERO EL ESTA MUY OCUPADO TRATANDO DE RECUPERAR EL ALIENTO. Mi corazón está palpitando a un kilómetro por minuto.
- DAISY.... ¿Por qué no te acuestas un poco y descansas? Podrías colocar tu cabeza sobre mi falda.
- CERO..... No es mala idea. (SE ESTIRA EN EL SUELO, COLOCANDO LA CABEZA SOBRE LA FALDA DE DAISY)
- DAISY.... (ACARICIÁNDOLE EL CABELLO) ¿Fue divertido, ¿no?
- CERO..... Sí, pero hay que estar acostumbrado.
- DAISY.... Imagina qué felicidad si nos pudiésemos quedar aquí todo el tiempo, tú y yo juntos, ¿no sería hermoso?
- CERO..... Sí, sería lindo, pero no hay que hacerse ilusiones.
- DAISY.... ¿No nos dejarían quedar?
- CERO.... No, este lugar es solamente para los buenos.
- DAISY.... Y bien, nosotros no somos tan malos, que digamos.
- CERO.... ¡Ah, no! Yo soy un asesino y tú una suicida... y de todos modos no podríamos seguir así tampoco, haciendo lo que hemos hecho.
- DAISY.... No veo por qué.
- CERO.... ¿Qué no ves? Sabes perfectamente que no está bien. ¿Acaso yo no tengo mujer?
- DAISY.... No, ya no. Cuando uno se muere eso termina. ¿Acaso no dicen siempre: "Hasta que la muerte los separe?"

CERO.... Bueno, tal vez tengas razón en eso, pero estoy seguro de que no nos dejarían estar aquí.

DAISY.... Sería magnífico... los dos juntitos... podríamos ganar los años perdidos.

CERO.... Sí, ojalá pudiésemos.

DAISY.... Nosotros sí que fuimos tontos, pero ya no me importa. Ahora que te tengo cerca. (LE BESA LA FRENTE, LAS MEJILLAS Y LA BOCA)

CERO.... Estoy loco por tí, nunca te he visto antes tan linda, con las mejillas rojas y el cabello suelto. Tienes un cabello hermoso. (LE ACARICIA Y BESA EL CABELLO)

DAISY.... (EN EXTASIS) Somos el uno para el otro, ¿no?

CERO.... Sí, y yo estoy loco por ti. ¡Daisy! Qué nombre precioso. Es una flor, ¿no? Bueno, eso es lo que eres tú..... una flor.

DAISY.... (LLENA DE FELICIDAD) Ahora podremos estar siempre juntos, ¿verdad?

CERO.... Todo el tiempo que nos lo permitan. Estoy completamente loco por ti. (DE REPENTE SE SIENTA) ¡Ten cuidado!

DAISY.... (ALARMADA) ¿Qué pasa?

CERO.... (SERVIOSAMENTE) Es él que vuelve.

DAISY.... ¡Ah! ¿Eso es todo? Bueno, ¿y qué?

CERO.... No querrás que nos vea tirados como estábamos, ¿no?

DAISY.... A mí no me importa.

CERO.... Sin embargo, te debería importar. No querrás que él piense que eres cualquier cosa. El es un tipo muy moral.

DAISY.... A mí no me importa nada de él. No me importa nadie más que tú.

CERO.... Sí, ya lo sé. Pero no está bien que la gente empiece a hablar mal de nosotros. Mejor es que te arregles el cabello y la falda. (DAISY ACEPTA UN POCO TRISTE. QUEDAN LOS DOS EN SILENCIO MIENTRAS APARECE SHRUDLU. CON FIENGIDA INDIFERENCIA) Y bien, ¿ya está de vuelta?

SHRUDLU... Espero no haber vuelto muy pronto.

CERO.... No, está perfectamente bien. Hablamos un poquito. Usted ya sabe..... negocios y cosas.

DAISY.... (CON CORAJE) Estábamos deseando podernos quedar aquí todo el tiempo.

SHRUDLU.... Y pueden, si quieren.

CERO Y DAISY... (CON GRAN ASOMBRO) ¿Qué?

SHRUDLU... Sí, todo el que quiere puede hacerlo.

CERO.... Pero yo creí que usted me había dicho....

SHRUDLU... Sí, yo le dije que únicamente los privilegiados se quedan. Pero cualquiera puede quedarse.

CERO.... No entiendo nada. Hay algo raro en todo esto.

DAISY.... Y qué importancia tiene, si nos podemos quedar.

CERO.... (A SHRUDLU) Nosotros estábamos pensando en casarnos, ¿sabe?

SHRUDLU.... Puede n hacerlo si quieren, y si no quieren es lo mismo.

CERO.... No querrá usted decir que podemos quedarnos aquí sin estar casados.

SHRUDLU.... Sí, a ellos no les importa.

CERO.... ¿Y hay muchos que no están casados?

SHRUDLU.... Sí

CERO..... (A DAISY) No entiendo nada de este lugar. Pero debe ser un poco mezclado.

DAISY..... Qué importa, siempre que podamos ser el uno para el otro.

CERO..... Sí, ya sé. Pero a ti no te gustaría mezclarte con gente que no es decente.

DAISY.... (A SHRUDLU) ¿No nos podríamos casar en seguida? Me imagino que por ahí habrá muchos curas, ¿no?

SHRUDLU... No tantos como yo esperaba encontrar. Los dos que parecen ser más queridos son el rector Swift y el abate Rabelais. Son muy admirados por unos cuentos indecentes que escribieron.

CERO..... (SACUDIDO POR LAS PALABRAS DE SHRUDLU) ¡Cómo! ¿Ministros de Dios escribiendo cosas indecentes? Dígame, ¿qué clase de antro es éste?

SHRUDLU.... (CON DESESPERACION) No lo sé, señor Cero. Toda la gente es aquí tan rara y tan diferente de la buena gente que yo acostumbraba a encontrar... Parece que no se preocupan de otra cosa más que de divertirse y de perder el tiempo en trivialidades. Algunos pintan cuadros de la mañana a la noche, o esculpen bloques de piedra, otros escriben canciones o agrupan palabras el día entero. Otros, peor aun, no hacen nada más que estar tirados debajo de los árboles y mirando el cielo. Hay hombres que se pasan todo el tiempo leyendo libros y mujeres que no piensan más que en adornarse. Y durante todo el tiempo cuentan historias, se ríen, cantan, beben y bailan. Hay borrachos, ladrones, vagabundos, adúlteros, blasfemos... hay uno que.....

CERO.... Basta. Ya he escuchado bastante. (SE SIENTA Y COMIENZA A COLOCARSE LOS ZAPATOS)

DAISY... (ANSIOSA) ¿Qué es lo que vas a hacer?

CERO.... Voy a irme lo más pronto posible, eso es lo que voy a hacer.

DAISY.... Tú dijiste que te gustaba este lugar.

CERO.... (LA MIRA CON SORPRESA) ¿Gustarme? ¿No querrás decirme que te gustaría quedarte aquí con todos estos rufianes y sinvergüenzas?

DAISY... No tenemos por qué hacerles caso. Podemos quedarnos aquí, mirando las flores y escuchando la música.

SHRUDLU... (CON AVIDEZ) ¿Música? ¿Han oído música?

DAISY.... Claro, ¿no la oye usted?

SHRUDLU... No, dicen que no cesa nunca. Pero yo jamás la he oído.

CERO.... (ESCUCHANDO) Me pareció oírla antes, pero ahora ya no la oigo. Debo haber estado soñando. (MIRANDO A SU ALREDEDOR) ¿Cuál es el camino más corto para salir de este lugar?

DAISY.... (ROGANDO) ¿Por qué no te quedas un pòquito más?

CERO..... ¿No me ha oído decir que me voy? Adiós, señorita Devore. Yo ya me estoy yendo. (SE ARRASTRA HACIA LA DERECHA Y DAISY LO SIGUE LENTAMENTE CON LA MIRADA)

DAISY.... (A SHRUDLU) Ya no le veré más.

SHRUDLU... ¿Usted se va a quedar aquí?

DAISY.... Me da lo mismo, sin él lo mismo me daría estar viva. (SALE POR LA DERECHA. SHRUDLU LA OBSERVA POR UN MOMENTO LUEGO SUSPIRA Y SENTANDOSE BAJO EL ARBOL HUNDE LA CABEZA ENTRE LOS BRAZOS.)

ESCENA SEPTIMA

Antes de levantarse el telón se oye el tecleo de una máquina de sumar. El telón se levanta dejando ver una oficina similar en apariencia a aquella de la escena segunda, aparte de que hay una puerta en la pared del fondo, a través de la cual se puede ver un corredor. En el medio del cuarto, Cero está sentado, completamente absorto en el manejo de una máquina de sumar. Aprieta las teclas y mueve la manija con precisión mecánica. Sigue usando el mismo traje de las escenas anteriores, pero ahora tiene además las mangas de lustrina y la visera verde. Una tira de papel va saliendo constantemente de la máquina mientras la maneja. El cuarto está lleno de ese papel; montones del mismo cubren el piso y los muebles, suben por las paredes y obstruyen las puertas. Momentos después entran el sargento Charles y Joe por la izquierda. El sargento Charles es un hombre maduro con tendencia a la corpulencia y aire de estar cansado del mundo. Está descalzo, usa sombrero de panamá y viste una brillante malla que no le ajusta bien, muy apretada en algunos lugares y muy arrugada en otros. Joe es joven, tiene la cara tiznada y viste un overol azul, muy sucio.

CHARLES... (DESPUES DE CONTEMPLAR A CERO UN MOMENTO) Muy bien, Cero, termine de trabajar.

CERO.... (LEVANTANDO LA VISTA SORPRENDIDO) ¿Qué dijo?

CHARLES.... Dije que termine de dar golpes a esa máquina.

CERO.... (SIN ENTENDER) ¿Parar? (SIGUE TRABAJANDO MECANICAMENTE)

CHARLES.. (CON IMPACIENCIA) Si, ¿no puede parar? Ven aquí, Joe y ayúdame, éste no puede parar. (JOE Y CHARLES VAN HACIA CERO Y TOMANDOLO CADA UNO DE UN BRAZO CONSIGUEN, DESPUES DE UN PODEROSO ESFUERZO, RETIRARLO DE LA MAQUINA. EL SE RESISTE PASIVAMENTE MERA INERCIA. AL FIN CONSIGUEN DARLE VUELTA EN EL BANQUILLO. CHARLES Y JOE SE SECAN LA FRENTE)

CERO.... (QUEJANDOSE) ¿Pero qué pasa? ¿No pueden dejarme en paz?

CHARLES... (SIN ESCUCHAR LA PREGUNTA) ¿Cuánto tiempo hace que está usted aquí?

CERO..... Veinticinco años. Trescientos meses, nueve mil ciento treinta y un días, ciento treinta y seis mil....

CHARLES... (CON IMPACIENCIA) ¡Basta!, es suficiente.

CERO..... (CON ORGULLO) Y no he faltado un solo día, ni una sola hora, ni un solo minuto. Miren todo lo que he hecho. (SEÑALA LAS TIRAS DE PAPEL)

CHARLES.... Es tiempo de terminar.

CERO..... ¿Terminar? ¿Qué quiere decir terminar? ¡Yo no voy a terminar!

CHARLES.... Usted tiene que terminar.

CERO.... ¿Para qué? ¿Para qué tengo que terminar?

CHARLES... Ha llegado el momento en que usted tiene que volver.

CERO..... ¿Volver? ¿A donde? ¿Qué es lo que está diciendo?

CHARLES... Volver a la tierra, zonzo. ¿A dónde creía?

CERO.... ¿Oh! Usted está bromeando, agente.

CHARLES... Yo no estoy bromeando en absoluto. Yo no me llamo agente, yo soy sargento.

CERO..... Muy bien, señor sargento, muy bien. Pero, ¿qué es lo que usted está tratando de decirme: que debo volver?

CHARLES... Le estoy diciendo que su tiempo ha terminado. Usted debe ser muy duro de entenderas. ¿Cuántas veces hay que repetirle una cosa?

CERO..... Esta es la primera vez que oigo lo de volver. Nadie me ha dicho eso antes.

CHARLES.... Usted no habrá pensado que se quedaría aquí para toda la vida, ¿no?

CERO.... Claro, ¿y por qué no? Yo hice mi parte, ¿no? Durante cuarenta y cinco años. Veinticinco en la tienda, después el patrón me echó y yo lo maté. Tal vez usted no haya oído todo eso....

CHARLES... (INTERRUMPIENDO) Ya lo sé todo. Pero, ¿y eso qué tiene que ver con esto?

CERO.... Y bien, yo hice mi parte, ¿no es así? Eso debería dejarme libre.

CHARLES... (MOFANDOSE) Así que usted cree que ya ha terminado, ¿eh?

CERO..... Claro que sí, yo cumplí con mi deber lo mejor que pude mientras estaba allí abajo y después me fui. Y ahora estoy muy bien aquí sentado.

CHARLES.... Se ve que usted tiene una gran idea de cómo se hacen aquí las cosas. ¿Usted cree que se toman el trabajo de hacer un alma para usarla únicamente una vez?

CERO..... A mí me parece que una vez es suficiente.

CHARLES... A usted le parece, ¿eh? Bien, ¿y quién es usted? ¿Y qué sabe usted de todo esto? Amigo mío, ellos usan un alma numerosa veces, hasta que está completamente gastada.

CERO.... Nadie me dijo eso antes.

CHARLES... ¿Así que usted creyó que ya había terminado todo? Que gracioso, eso sí que está bien.

CERO.... (DE MAL HUMOR) ¿Y cómo iba a saberlo?

CHARLES.. ¿Por qué no usa el cerebro? ¿Dónde cree usted que podríamos ponerlos a todos? Con todo, estamos repletos. Este lugar no es más que una especie de estación de servicio y reparaciones... una especie de lavadero cósmico, por decir así. Aquí llegan las almas a montones, entonces nosotros nos apresuramos a limpiarlas. Tendría que ver algunas; sucias, llenas de lodo. ¡Puff!, llenas de agujeros como si fueran coladores. Pero aquí las arreglamos, las desinfectamos, les damos una fricción de kerosene, remendamos los agujeros y allí van, prácticamente nuevas.

CERO.... ¿Quiere decir que yo he estado aquí antes.... antes de la última vez?

CHARLES... ¿Qué si ha estado usted antes aquí? Claro claro, zonzos; usted ha estado aquí miles de veces, cincuenta mil veces por lo menos.

CERO..... (CON SOSPECHA) ¿Y cómo es que yo no recuerdo nada de eso?

CHARLES... Bueno, eso es debido a que usted es muy torpe, pero más que nada es porque ellos lo arreglan de ese modo. (DIVERTIDO) Son raros en ese sentido. De vez en cuando hacen un blanqueo total, cuando uno menos lo espera. Se me ocurre que la economía está en el fondo de todo, porque saben que las almas se gastarían más si supiesen lo que les ha pasado antes.

CERO ¿Y no hay nadie que se acuerde?

CHARLES... Oh, sí, algunos se acuerdan. Es que hay diferentes tipos: está el que se hace un poquito más bueno cada vez que vuelve; a éstos sólo les damos una lavada y los mandamos de vuelta en seguida; después hay otro tipo, el que se hace cada vez un poco peor. ¡A esa clase pertenece usted!

CERO..... (OFENDIDO) ¿Yo? ¿Quiere decir que yo soy cada vez peor?

CHARLES... (ASINTIENDO) Sí. Un poquito peor cada vez.

CERO..... Bueno, ¿y quién fui yo cuando empecé? ¿Un rey o algo por el estilo?

CHARLES... (RIENDOSE DE ALGO TAN IRRISORIO) ¡Un rey! ¡Eso sí que está bueno! Le diré lo que era usted la primera vez... si es que quiere saber tanto... un mono.

CERO..... (SORPRENDIDO Y OFENDIDO) ¡Un mono!

CHARLES.... Sí, señor, un simple mono, peludo, parlanchín y con una cola muy larga.

CERO.... Eso debe haber sido hace mucho tiempo

CHARLES... No hace tanto tiempo, no vaya a creer. Un millón de años más o menos, a mí me parece que fué ayer.

CERO.... Y entonces, ¿por qué dice que cada vez voy siendo peor?

CHARLES.... Y lo repito. Como mono no era tan malo. Naturalmente, usted hacía lo que hacen los otros monos, pero al menos vivía la aire libre. Y además no era tímido con las mujeres... había una pequeña monita roja... bueno, eso no importa. Sí, señor, como mono no estaba tan mal. Pero aun en esos días debe haber habido un mono muy grande y con más talento, al que usted debía de servir. El signo de la esclavitud estaba con usted desde el principio.

CERO..... (DE MAL HUMOR) Usted no se cuida mucho en las cosas que les dice a la gente, ¿no?

CHARLE ... Usted quería saber la verdad, ¿no es así? Si alguna vez hubo en el mundo un alma marcada con el signo de la esclavitud fué la suya. Todos los patrones y los reyes del mundo dejaron marca sobre su espalda.

CERO..... Esto no es justo.

CHARLES... (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS) Y a mí qué me cuenta; yo no hago las leyes. Todo lo que yo sé es que usted ha ido poniéndose peor cada vez. Hace seis mil años usted no era tan malo. Esa fué la época en que usted arrastraba las piedras para la construcción de esas pirámides en un lugar llamado Africa. ¿Alguna vez oyó hablar de las pirámides?

CERO..... ¿Esas cosas grandes que terminan en punta?

CHARLES... (ASINTIENDO) Sí; eso.

CERO..... He visto algunas en las películas.

CHARLES... Pues bien, usted ayudó a construirlas. Fué una caída desde los hermosos días de la selva, pero era un buen trabajo, a pesar de que usted no sabía lo que estaba haciendo y su espalda recibió las marcas del látigo del capataz. Pero usted ha seguido cayendo y cayendo. Dos mil años atrás fué un esclavo remero en las galeras romanas. Usted estuvo en una de las galeras que destruyó la flota de Cartago. Otra vez el látigo, pero entonces tenía músculos, músculos en el pecho, en las espaldas, biceps. (LE PALPA EL BRAZO Y SE SEPARA DE EL CON DISGUSTO) ¡Bah! Un montón de porquería. (NOTA QUE JOE SE HA QUEDADO DORMIDO, VA HACIA EL Y LE DA UN PUNTAPIE EN LA BARBILLA) Despiértate, haragán. ¿Dónde te crees que estás? (VOLVIENDOSE NUEVAMENTE A CERO) Y después pasaron otros dos mil años y usted fué un siervo... una masa de arcilla cavando otros terrones de arcilla. Entonces usted usaba un cuello de hierro... Los blandos no se habían inventado aún. Otra gran caída, pero donde usted había cavado crecieron papas y eso ayudó a engordar a los cerdos, que ya era algo. Y ahora, bueno, no quiero restregárselo....

CERO..... ¡Restregármelo! Dice bien. Se me ocurre que tengo algo bien interesante a la vista. En realidad no se me ha dado ninguna buena oportunidad. Trabajo pesado, eso es todo lo que he tenido siempre.

CHARLES... (INSENSIBLE) ¿Y para qué otra cosa servía usted?

CERO..... Bueno, eso no está en cuestión. La cuestión es que yo he terminado. Ya he tenido bastante. Que se busquen a otro que les haga el trabajo sucio. Estoy cansado de hacer el burro de carga. Yo me doy por terminado ahora y aquí mismo. (MIRA A SU ALREDEDOR PONIENDOSE A LA OFENSIVA. HAY UN TRUENO Y SE VE LA LLAMARADA DE UN RELAMPAGO)

CERO.... (EN UN CHILLIDO) ¡Ah! ¿Qué fué eso? (SE PRENDE A CHARLES)

CHARLES... Está bien. Nadie va a hacerle daño. Ese es únicamente el modo como ellos le comunican que no les ha gustado su manera de hablar. Cállese. Usted no puede cambiar las leyes... nadie puede... las tienen perfectamente establecidas. Es un sistema corrompido, pero, ¿qué le va uno a hacer?

CERO..... ¿Y por qué no pueden dejar de cogerla conmigo? Yo estoy satisfecho aquí, haciendo el trabajo diario, no quiero volver.

CHARLES.... Ya le dije que tiene que ir. No hay manera de escaparse.

CERO..... ¿Qué oportunidad voy a tener a mi edad? ¿Quién me va a dar un empleo?

CHARLES... Pero si será tonto. Usted no pensará que va a volver como está ahora.

CERO..... Claro. Y si no, ¿cómo?

CHARLES... Tiene que volver a empezar todo de nuevo.

CERO..... Todo de nuevo.

CHARLES... (ASINTIENDO) Será nuevamente un bebé: un pequeño animal de cara roja y sin pelo y después seguirá nuevamente por todas las edades, Habrá millones como usted, todos con las bocas abiertas, pidiendo pan. Y después, cuando se haga mayor, comenzará a aprender cosas y aprenderá las cosas malas y las aprenderá de una manera perniciosa. Comerá mala comida y vestirá ropas pecores y vivirá en antros repletos donde no hay luz ni aire. Aprenderá a ser mentiroso, fanfarrón y jactancioso y un cobarde y un arrastrado. Aprenderá a temer la luz del día y a odiar lo bello. Para ese entonces ya estará listo para ir a la escuela. Allí le enseñarán a usted la verdad sobre un montón de cosas de las cuales se le importa a usted poco y le dirán mentiras sobre un montón de cosas que usted debería saber..... y de las cosas que usted quiera saber, no le dirán nada. Cuando termine estará preparado para una vida de trabajo. Estará en condiciones de aceptar un empleo.

CERO..... (CON ANSIEDAD) ¿Y cual será mi trabajo. Otra máquina de sumar?

CHARLES... Sí, pero no una de esas anticuadas. Será una máquina de sumar super-extra, y tan lejana de esta porquería como lo está usted de Dios. Esa máquina de sumar será algo para quedarse maravillado. Será una máquina de sumar que estará instalada en una mina de carbón y que anotará el rendimiento individual de cada obrero. Mientras abajo cada minero, en las galerías subterráneas, saca una palada de carbón, el contenido de esa palada pondrá automáticamente en movimiento un lápiz de grafito que estará en su galería. El lápiz hará unamarca en blanco sobre un tambor ennegrecido y sensibilizado. Es entonces cuando comienza su trabajo. Con el dedo grande del pie derecho usted soltará una palanca que centrará un rayo violeta sobre el tambor. El rayo, jugando sobre y a través de la marca blanca, caerá sobre una célula de selenio que a su vez pondrá en movimiento las teclas del aparato de sumar. De este modo el rendimiento individual de cada minero será registrado sin más esfuerzo humano que el de una pequeña presión con el dedo grande del pie derecho.

CERO..... (SIN ALIENTO Y LOS OJOS AGRANDADOS POR LA ADMIRACION) Esa va a ser una verdadera máquina, ¿no?

CHARLES... Dice bien, una verdadera máquina. Será la culminación del esfuerzo humano.... El triunfo final del proceso de evolución. Durante millones de años los gases nebulosos daban vueltas en el espacio y después a través de edades inconcebibles, se transformaron en rosas y entonces comenzó la vida. Cosas verdes flotaban en los mares que cubrían la tierra. Millones de años y un paso hacia arriba: un organismo animado en la antigua sustancia viscosa. Y así sucesivamente, paso a paso, a través de las edades, un adelanto aquí, un adelanto allá... el molusco, el pez, el reptil, el mamífero, el hombre. Y todo para que usted pueda sentarse en la galería de una mina de carbón y operar esa soberbia super-extra máquina de sumar, con el dedo grande del pie derecho.

CERO... Y bien, entonces no estoy tan mal, después de todo.

CHARLES... Usted es un fracaso, Cero, un fracaso. Un producto desperdiciado. Esclavo de una máquina de acero y hierro. Tiene el instinto de los animales, pero no su fuerza y destreza. Los mismos apetitos que los animales, pero no la franca indulgencia de ellos. Es cierto que usted se mueve, come, digiere, excreta y se reproduce, pero cualquier organismo microscópico hace lo mismo. Bien.. su tiempo ha terminado y

CHARLES... (CONT) usted regresa a su oscura cavidad... verde fruto de antros que se toma el trabajo de jugar con su ignorancia, credulidad y provincialismo. ¡Pobre infeliz sin ideas propias sin... le tengo lástima!

CERO.... (CAYENDO DE RODILLAS) ¡Entonces déjeme quedarme aquí! No me envíe de vuelta. ¡Déjeme quedarme aquí!

CHARLES... ¡Lévantese! ¡Acaso no le he dicho ya que no puedo hacer nada por usted? Vamos, vamos que se hace tarde.

CERO.... ¡No puedo! ¡No puedo! Tengo miedo de volver a empezar.

CHARLES... Sin embargo, tiene que hacerlo. Ya se lo he dicho. ¡Vamos, vamos!

CERO.... ¿Y para qué me contó tantas cosas? ¿No podía haberme dejado marchar pensando que todo iba a ir bien?

CHARLES... Usted quería saberlo, ¿no?

CERO.... ¿Cómo iba yo a saber lo que usted me diría? Ahora no puedo dejar de pensar en ello. No puedo dejar de pensar. Estaré pensando en ello constantemente.

CHARLES... ¡Muy bien! Hare todo lo que pueda por usted. Le voy a mandar con una chica que le hará compañía.

CERO.... ¿Una chica? ¿Y para qué? ¿De qué me podría servir?

CHARLES... Ella le ayudará a olvidar.

CERO.... (CON ANSIEDAD) Me ayudará a olvidar, ¿de veras? ¿Dónde está?

CHARLES... Espere un momentito que voy a llamarla. (LLAMA EN VOZ ALTA) Yoo-hoo (DA VUELTA LA CABEZA DE MODO QUE NO PUEDE SER VISTO POR CERO Y A LA MANERA DE UN VENTRILOCUO IMITA UNA VOZ FEMENINA DISTANTE) Sí-i. (NUEVAMENTE CON VOZ NATURAL) Ven aquí, ¿quieres? Aquí hay un señor que desea que tú le acompañes a volver. (VENTRILOCUO OTRA VEZ) Está bien. En seguida estaré con ustedes, Charlie querido. (SE VUELVE HACIA CERO) ¿Qué familiar, no?

CERO.... ¿Cómo dijo que era su nombre?

CHARLES... Esperanza. Es-pe-ran-za.

CERO.... ¿Es linda?

CHARLES... ¿Qué si es linda? Ya lo creo, espere a que la vea. Es rubia con ojos azules muy grandes, dientes chiquitos y blancos.

CERO.... Todo eso me parece muy bien. ¿Tardará mucho?

CHARLES... Estará aquí en un momento. ¡Allí está! ¿La ve?

CERO.... No. ¿Adónde?

CHARLES.... Allí, en el corredor. No, allí no. Un poco más lejos, a la derecha. ¿No ve su vestido azul, y el hermoso rubio de su cabellera?

CERO..... ¡Sí, sí! ¡Ahora la veo! ¿Pero qué diablos me pasa a mí? ¡Y es bonita! ¡Oh, hermosa niña!

CHARLES.... Le hará olvidar sus preocupaciones.

CERO..... ¿Y de qué preocupaciones me está hablando?

CHARLES.... De nada, vaya, no la haga esperar,

CERO..... ¡Claro que no! ¡Esperanza! Estaré contigo en seguida. Ya me pongo en camino. (SALE ANSIOSAMENTE Y MEDIO TROPIEZA CON LAS COSAS DEL CUARTO. JOE ESTALLA EN UNA FUERTE CARCAJADA)

CHARLES.... (LO MIRA ENTRE SORPRENDIDO Y ENOJADO) ¿Se puede saber a qué tanta risa?

JOE..... (MUELTO DE RISA) ¿Se dió cuenta? Creyó que la veía y se fué siguiéndola. (RISAS)

CHARLES... (PEGANDOLE EN LA BARBILLA) ¡Cállate la boca!

JOE..... (ACARICIANDOSE LA BARBILLA) ¿Y qué he hecho de malo? ¿Acaso no me puedo reír siquiera cuando veo algo gracioso?

CHARLES... ¡Gracioso! Mejor es que te guardes bien de seguir hablando o yo te mostraré algo realmente gracioso. Vamos, apresúrate y vé a buscar algo para limpiar todo este berenjenal. Hay otra persona que está esperando para pasar aquí. ¡De prisa!

(HACE UN GESTO AMENAZANTE Y JOE SALE RAPIDAMENTE. CHARLES VA A UNA SILLA Y SE SIENTA; PARECE CANSADO Y DESALENTADO)

CHARLES.... (SACANDO LA CABEZA) Maldito sea. Le diría a todo el mundo que es un trabajo horrible. (SACA UN FRASCO DEL BOLSILLO, LO DESTAPA Y MUY LENTAMENTE COMIENZA A BEBER)

T E L O N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS